



MÓNTAME UNA ESCENA

COLECCIÓN DE
MICRORRELATOS
DEL TALLER DE ESCRITURA

2017

Literautas

Taller de Escritura
Móntame una Escena
Colección de microrrelatos
2017

Literautas
www.literautaseditorial.com

Nota sobre la presente edición

En este libro se recogen los microrrelatos participantes en el taller de escritura “Móntame una escena” organizado por Literautas el mes de junio de 2017.

Para este taller, cada mes se lanza desde el blog de Literautas una propuesta, a partir de la cual los participantes han de desarrollar sus textos. Los requisitos para participar en la edición cuyos textos se recogen en este libro consistía en crear un microrrelato de menos de ciento cincuenta palabras y de tema libre, aunque se incluía como reto opcional que los textos contuviesen las palabras *perfume*, *noche* y *esperanza*.

Todos los textos del libro han sido revisados y corregidos por sus autores para la actual publicación. Los beneficios obtenidos por Literautas con la venta de este libro se donarán íntegramente a la ONG Educación sin Fronteras.

Esperamos que disfrutes con todos los relatos. ¡Feliz lectura!

Índice de participantes:

[Primer plana - K. Marce](#)

[Un paseo en barca - Henar Tejero](#)

[Edredón - Gisela Lupiañez](#)

[Operación Matemática - Iraide Talavera](#)

[Salvé - Jesús Bravo Hoya](#)

[Madres - María Jesús Hernando Navas](#)

[Boomerang - Ramón Temes](#)

[Incrédula - Lidia Villa](#)

[Condena eterna - Ocitore](#)

[El final - Beba](#)

[Clara - Gaia](#)

[Simón, el estilista - Isan](#)

[Romance en extinción - Liah Person](#)

[El ocaso - Ragnar Riaño Perales](#)

[Buzón de voz - Miriam Torres](#)

[Negación infantil - Elena S.H.](#)

[El perfume robado - Silvia Peregrina](#)

[ILMVATN - Eunice Espejo](#)

[Odiando sus maravillas - Jhoanna Bolívar](#)

[A la luz de la luna - Tay](#)

[Escaramuza - Javier López](#)

[Un amor casi platónico - Vero Ortega](#)

[Herencia - Ludika](#)

[La espera - Violeta](#)

[Generaciones sucesoras - Trevor Green](#)

[Sin ti - César Henen](#)

[Apocalipsis - Auxi Morata Alegre](#)

[Preguntas eternas - Roger/NHICAP](#)

[Sensaciones - Susylg](#)

[La habitación - Wolfdux Anathema Chimaera](#)

[¿Ciborg? - Nicolás Falcón](#)

[Al día siguiente - Kriptana](#)

[La esperanza, el perfume y la noche - Alejandro Huerta Sánchez](#)

[El secuestro - Thelma López Lara](#)

[La absolución de los hijos - Marcelo Kisi](#)

[Lo iba buscando - Lucía Tiestos](#)

[El nombre secreto - Noemi](#)

[Las Meninas o el arte de la venganza - Cristina Soto Torres](#)

[El concierto - Elisa](#)

[La chica más bella - Servio Flores](#)

[1348 - L. M. Mateo](#)

[Bipolar - Ratopin Johnson](#)

[Las dos caras de un lago - Luis Surroca](#)

[Infiel con los cinco sentidos - Luis Ponce](#)

[Amanecer de sentimientos - Luna Paniagua](#)

[Otra zorra y otras uvas - Isolina Rodrigo](#)

[Sueños metálicos - Sonia Ubach López \(Earendil\)](#)

[Luces en el aire - Clara Gonorowsky](#)

[Noche de estreno - Alma Rural](#)

[Musgo de roble - Feli Eguizábal Fernández](#)

[Despertar - Mot](#)

[La hermana del medio - Liliana Del Rosso](#)

[Qué hermoso pelo tiene, Carabí - María Jesús](#)

[Mi tórrida despedida - Mònica Pérez Sánchez \(Wolfy27\)](#)

[Crías impostoras - Servio Tulio Flores \(padre\)](#)

[Bailando en el aire - Zu Vázquez](#)

[Pasos en la noche - Biviana Vargas Cusatti](#)

[Reencuentro al atardecer - Doralú](#)

[El perfeccionista - María Pinto del Solo \(Mariaje\)](#)

[Apple - Amilcar Barça](#)

[Añoranza - Jose](#)

[Libertad - Oda a la cebolla](#)

[Justicia - Endika Perales Gainza](#)

[El final de Prometeo - Liliana Reina Machado Pérez \(Yorarelina\)](#)

[Noche de verano - Paola Bavaro](#)

[Despertar de las sombras - Leonor Cuevas Martín](#)

[No saltes - Aaron Alessandro Carbajal Diaz](#)

[El amor de todas mis vidas - Laura Marcela Cerón](#)

[Celos al viento - Adela Castañón Baquera](#)

[La cena - Ana Granados](#)

[Cadenas perpetuas - R.J. Esperanza Pardo](#)

[Verdad verdadera - Ángela Silva Elías](#)

[Ella - Mel Brown](#)

[Sangre Fresca - Salvador Nombela](#)

[Gatocalipsis - Denise](#)

[Te quiero - Ane](#)

[Resistiendo la oscuridad - Melisa](#)

[Picotazos olvidados - Wester](#)

[Misterios arcanos - Francis](#)

[Ebrio amor hincado ante un retrete - Rafael Pérez](#)

[El fondo de microondas - Luis Javier Rodríguez \(Don Kendall\)](#)

[El valor es una cosa y no tener miedo, otra - Otilia](#)

[Fe - Shinpi](#)

[Éxtasis - Vespertina](#)

[Reina el silencio - Patricia Redondo](#)

[Un paseo por el bosque - Juan F. Valdivia](#)

[Unión - Mariana C. Sánchez](#)

[Promesa rota - El unicornio lector](#)

[La broma - Alejandro de Asís Murillo Reyes](#)

[Felicidad - Vespasiano](#)

[Invisible - Mayo](#)

[1959 inundaciones - MT Andrade](#)

[La voz interior - Leosinprisa](#)

[Colmillos - Ana Tirado Fernández](#)

[Nada - Santi Leonard](#)

[El efecto Stendhal - André Effroi](#)

[Paseo nocturno - José Luis Kollumer](#)

[Sin nadie - Cryssta](#)

[No busques al amor, él te encontrará - Cristian Peluffo](#)

[Serendipia - Amadeo](#)

[Yo, Pedro Ojuelas - Rafael Ángel Lara L.](#)

[El perfume del adiós - Jont Alan](#)

[Cómo nos cambia la vida - M^a Adela Paramio \(Miranda\)](#)

[Corazón de mandolina - Ella](#)

[Un adiós silencioso - Ikazuchi](#)

[Ella y él, o del amor humano y el amor divino - Laura](#)

[De gatos y lunas - Estel Vórima](#)

[El punto final - El Ciervo Alado](#)

[Laberinto - Oliveira](#)

[El primer beso - Flekcher](#)

[Almas de aquellos que vivieron sin merecer alabanzas ni vituperio -](#)

[Saldivia](#)

[Veintiún años - Lucho](#)

[Palabras sabias - Osvaldo Vela](#)

[Perfidia con guante lúdico - Yolanda Jiménez Laitano \(Yoli L.\)](#)

[La vida en un instante - Patricia Ferrer](#)

[El burka - Menta](#)

[La responsabilidad de un Estélar - Daniel Escobar Celis](#)

[La venganza de la joven viuda - Yoli](#)

[El sótano - L.L. Aracil Sabater](#)

[Seductora caída - Mikal Neshamá](#)

[Culto a la vida - Keren Turmo](#)

[Cita a ciegas - Kein V. Raad](#)

[En casa de Bernarda - Inma Calvo](#)

[No mires al gato a los ojos - María Kersimon](#)

[Ella no regresará - Dante Tenet](#)

[Fuera de tiempo - Patricia Luna](#)

[Lilou - Rosario Pozzerle](#)

[El pirata tiene la culpa - Carmelilla](#)

[Perfume mágico - María Lucrecia](#)

[Tiempo final - José Torma](#)

[Los últimos donantes - Ms Long](#)

[No hay peor ciego que el que no quiere oír - Clara Argibay](#)

[Un as en la manga - Marazul](#)

[El ángel caído - Tavi oyarce](#)

[Transmutación - María Esther](#)

[Donald mira - Francisco Belenguer Capó](#)

[Los principitos - Carmen Celis](#)

[El mejor pasatiempo - P.J. Dawon](#)

[Letras - Ismael Tomas Pérez](#)

[Trance final - Gonzalo](#)

[No me digas que son cosquillas - Pulp](#)

[Anhelo - Roster](#)

[Desaparecido - Lectora70](#)

[Búsqueda - Héctor Romero](#)

[El pastor de Aldeabone - Pepe Illarguia](#)

[Helena - Cestesco](#)

[Noches de luna llena - Alais Heinkel](#)

[Sirenas de agua dulce - J.Bahabon](#)

[El día que conocí a Javier - Javier Cenit](#)

[Amantes - Luis Chagoya](#)

[Tropiezo - Hilda Guzmán Montelongo](#)

[El vagabundo - Carlos Such](#)

[Dos octavas para el milagro - Juanjo Urbán \(Grumete\)](#)

[Así comienza - Sergio Mesa](#)

[Dilema - Lapdog](#)

[La mirada perdida - Cristina Forné](#)

[Significados - Verónica](#)

[Esperanza - Amparo Rouanet Moscardó](#)

[Retorno - Anacinta MT](#)

[Un altar - Vicente Ruiz](#)

[Ausencia - Elena Mahía](#)

[Presión social - G. Sugonz](#)

[La espera - Clau Cruz](#)

[El hombre que no se parecía - Dew21](#)

[Ilusión senil - El chaval](#)

[La puntualidad, un buen hábito - Ephraim](#)

[Venganza - Denis Enamorado](#)

[El último garimpeiro - Divasul](#)

[Mi luna - Nats](#)

[Se la robó - Martina Bersano](#)

[Primera vez - Perla Preciosa](#)

[La Luna y la muerte no son amigas - Ayame Moncrehart](#)

[Amar después de la muerte - Mónica](#)

[Décimas para Literautas - Pato Menudencio](#)

Primer plana - K. Marce

<https://karenmarcescorner.wordpress.com/>

Una joven ambulaba por la calle a las doce de la noche. Un taxista se ofreció a llevarla. Tímidamente le dio una dirección. Subió justo detrás del asiento del robusto conductor, quien percibió su perfume y la observó por el espejo retrovisor. La chica mantenía la vista baja, sin hablar. Todo parecía normal; hasta que notó una ruta desconocida. Al ver su perturbación, le explicó: «Las calles están bloqueadas por mantenimiento»; ella sonrió sin decir nada.

Aquella carretera se tornaba más solitaria y oscura. Él sonreía, deleitado en sus sórdidos pensamientos. Su pasajera, sacó del bolsillo del abrigo su cable. Lo tensó con tal fuerza; tan firme que, si no fuera por los guantes, le rompería la piel. Pensaban en los titulares. Él soñaba: «El depredador nocturno atacó de nuevo». Para ella era suficiente un simple: «Degollador mata taxista».

En ese auto, ambos albergaban la esperanza de cumplir sus deseos.

Un paseo en barca - Henar Tejero

La noche acechaba con sigilo sobre la isla de Borneo. La barca se deslizaba por el río.

El perfume de la naturaleza parecía invadirlo todo. Al fondo, la selva tropical, inundada por manglares y habitada por orangutanes y aves exóticas.

Comenzamos a adentrarnos entre las casas flotantes. Esa riqueza natural contrastaba con la pobreza material. «¡Cuánta miseria!», pensé, «¡Qué infelices son!». Vivían hacinados, en pésimas condiciones. Pero parecía no importarles.

A medida que iba avanzando la barca, vi a algunos nativos asomarse. Me sorprendió que todos tenían algo en común: regalaban una amplia sonrisa en su rostro inocente.

La esperanza les hacía dichosos. Entonces comprendí que eso era la “felicidad”.

Edredón - Gisela Lupiañez

El hombre sueña. El sol calienta su cuerpo, el viento juega entre sus alas. Muy lejos, allá abajo, ve pasar los bosques infinitos que nunca amarillean, las cimas de las montañas pintadas por las primeras nieves. Vuela repartido en un millar de cuerpos tibios, blancos y estilizados. La superficie espejada de los lagos le devuelve su reflejo, el de una bandada de gansos que se dirigen gozosos a su nuevo hogar, sin saber que nunca llegarán.

El hombre sueña arropado con nuestras plumas robadas. Cuando recordamos la vida y la libertad, antes de que las trampas y la muerte nos convirtieran en lo que somos ahora, él sueña.

Operación Matemática - Iraide Talavera

www.palabritisaguda.com

El uno se encontraba solo en la explanada de papel. Lejos, en el horizonte, el redondo contorno de una figura se iba dibujando poco a poco. Era un cero, estaba convencido.

Deseó que detrás de él vinieran más ceros en formación. Él sería su capitán y les infundiría valor, pues sin él no eran nada.

Pero entonces, algo le hizo titubear: aquel dígito portaba un signo. No tuvo tiempo de reaccionar cuando el cero le lanzó el aspa que lo anuló.

Salvé - Jesús Bravo Hoya

<http://jbravo.es/>

Ayer, adentrada la noche, mientras paseaba bajo la luz de media luna y con perfume de madreSelva, salvé a un hombre. Se encontraba subido en la barandilla del puente, apoyado a duras penas mientras sus pies sobresalían por ambos lados. Una farola le servía de apoyo, aunque parecía no solicitarlo. Con mis palabras hice lo imposible por brindarle esperanza y convencerle de que bajase, algo que finalmente logré.

Esta noche, regresando a casa, encontré a ese mismo hombre plasmado en las páginas de un periódico en el suelo. Horas después de su salvación acabó con la vida de tres personas y después se quitó la suya.

Yo continúo aquí, bajo media luna nublada, apoyado en una farola. No huele a madreSelva y mis pies sobresalen sobre la barandilla. Sigo esperando a que pase alguien como yo, para ser salvado, pero parece que hoy no podrá ser. Hoy no.

Madres - María Jesús Hernando Navas

Madre habitaba en la noche. Desde que la vida dejó su nido vacío construyó un muro de silencio cada vez más alto y más ancho que nos era imposible atravesar con las palabras. Solo conseguimos despertar su mirada cuando las cuatro nos reuníamos para darle el masaje semanal con su perfume favorito. El aceite de romero con el que la menor de mis hermanas frotaba su espalda primero, después sus hombros y, por último, sus doloridas rodillas —mientras las demás ayudábamos a que ese instante fuera cómodo y placentero— le devolvía la sonrisa durante apenas unos segundos. Suficientes para que renaciera la esperanza de volver a estar reunidas en torno a un cuento, con la mamá de nuestra infancia. Desconsuelo inmediato al comprobar que todo había sido un espejismo: mamá no volvería nunca. Las madres, ahora, éramos nosotras.

Boomerang - Ramón Temes

Juan decidió terminar con su vida. Así pensaba vengarse de los amigos y la familia, culpables según él, de su soledad y de su fracaso.

«No puedo fallar, —pensó— ¡Se van a enterar!».

Esa noche escribió al “Señor Juez” una nota sin esperanza que guardó cuidadosamente en el bolsillo de la camisa. En la farmacia compró el frasco de somníferos. Las brillantes pastillas rojas desprendían un perfume característico. Cuando salió llovía a cantaros, el pavimento brillaba en la oscuridad y un río de agua se colaba en las alcantarillas.

Inesperadamente, resbaló y cayó hacia atrás con fuerza, el frasco de pastillas se le escurrió de las manos, la nota se escapó del bolsillo y su cabeza estalló contra el bordillo de la acera. La vida se le congeló en una sonrisa resignada y murió con su mirada fija en la nota, que se perdía mansamente aguas abajo.

Incrédula - Lidia Villa

<http://eldiariodelachicadeazul.blogspot.com.es/>

Justo antes de salir de casa, utiliza el perfume floral de siempre; ese cuyo olor empalaga, que la ahoga si aplica demasiado; pero no le importa, porque es de él. Recuerda la noche que pasaron, esos besos en el cuello, su ropa... el efímero amor.

Sale, cierra la puerta y camina. Aún se pregunta por qué no ha cambiado la cerradura. Deja entrever a los viandantes una leve sonrisa entre su pintalabios rojo. Se engaña tras la esperanza de que pueda volver y guarda su sonrisa.

Condena eterna - Ocitore

<http://plumalanza.blogspot.com.es/>

—Soy Esperanza, tu esposa —le dijo la anciana cuando él se despertó—. ¿Te acuerdas de esto?

El hombre, con los ojos entrecerrados, la asoció con el perfume ocre del aire. Había luchado en sus sueños contra la pena que le causaban los cientos de decapitados que había ejecutado como verdugo. Lo habían envuelto oleadas de sangre y atormentado los alaridos, por eso se había revolcado tanto en su cama bañado en sudor. Con el amanecer siempre se le borraba la memoria, pero sus familiares le recordaban quién era. Vio la capucha negra agitándose, luego a un joven fornido con un rostro muy familiar y abrió la boca como bobo.

—Es tu hijo, Jean Louise, se llama como tú y ahora ocupa tu puesto. Te retiraron por tu enfermedad, pero debes saber que eras el mejor. — Una náusea le presagió otra noche horrible llena de pesadillas.

El final - Beba

<http://ahorayodigo.blogspot.com.es/>

Terminada la fiesta de bodas, solos, se abrazaron vibrantes.
—Siempre juntos, hasta que la muerte nos separe —dijeron.
Y ambos apretaron los gatillos de las pistolas.
¡Cómo reían con la cara manchada de espuma de carnaval!

Clara - Gaia

Semana tras semana iba al antro de mala muerte a escuchar el preciado bolero.

El ritual consistía en llegar antes que nadie a la barra, depositar varias monedas en la vellonera y marcar la B21. Inmediatamente Lucho cantaba su bolero favorito.

Bebía el contenido de una botella de ron con hielo, limón y agua. Así pasaba su viernes escuchando siempre la misma canción hasta más o menos las diez de la noche que llegaba el grupo de asiduos apoderándose de la vellonera.

Cuando había saciado su sed de alcohol, pagaba y se marchaba dando tumbos.

El negocio se vendió y solo tocaban rock.

Clara había envejecido, ya no tenía las fuerzas ni el deseo de buscar otra barra donde ir. Poco a poco se fue apagando. Cuentan los vecinos que desde que murió de su apartamento vacío se escucha: *Reloj no marques las horas porque voy a enloquecer...*

Simón, el estilista - Isan

<https://unacapadebarniz.blogspot.com.es/>

No sé por qué le ha entrado a Simón, mi vecino, la idea de subirse a vivir a la columna que hay en medio de la plaza del pueblo. El otro día dijo: «Quiero tomar distancia con el mundo, purificarme y morir en olor de santidad». No lo pensó dos veces. Tiró todas sus pertenencias y se subió.

Teníamos la esperanza de que para cuando llegara la noche habría desistido, pero ya lleva ahí doce días. Desconocemos hasta cuándo se alargará la situación. Cómodo no es, no cabe duda, aunque parece que le ha cogido gusto porque no se le hace hora de bajar. Se pasa el día como ausente, aguantando impávido cuanto le dicen o arrojan, con un rictus a medio camino entre locura y felicidad.

Ya nos empieza a cansar la bromita. El olor a santidad, de momento, se ha convertido en un perfume insoportable.

Romance en extinción - Liah Person

Al caer la noche perdieron la esperanza. No había reencuentro posible. El desamor lo había arrasado todo como una ola gigantesca y la destrucción tenía dimensiones insalvables. Y mientras se miraban a los ojos, aún desnudos sobre su cama, comprendieron que nunca más volverían a ser los que fueron entonces. Solo les reconfortaba, un poco al menos, el perfume de las lilas que todavía se colaba por la ventana desde el jardín y les recordaba lo que había habido entre ellos. Tanto, tan intenso y tan dulce como fue alguna vez.

El ocaso - Ragnar Riaño Perales

Dicen que todo viaje empieza con un paso. Y así es como empieza este, mi último viaje.

En el trayecto siento el viento a mi alrededor, despeinándome, silbando a mis oídos, el susurro de la noche. Mis sentidos se agudizan y percibo el perfume de mi mujer, aún fresco, en los pliegues de mi ropa, aleteando a mi alrededor. Me vienen cientos de recuerdos, momentos de mi vida que he atesorado, bellos instantes de antes de que perdiera toda esperanza.

A lo lejos el sonido de un perro, una bocina, el bullicio en la calle, acercándose con celeridad.

Mi cuerpo golpea con violencia el asfalto. Ya no siento nada.

Buzón de voz - Miriam Torres

<https://historiasdethaisite.wordpress.com/>

Hola... soy yo. Eso ya lo sabes, qué tontería... Perdona.

Me gustaría decirte tantas cosas que no sé por cuál empezar pero no quiero aburrirte, así que iré al grano. Te echo de menos.

Cada noche que paso sin ti es una lenta agonía. Doy vueltas sobre la cama y las sábanas se me enredan entre los pies mientras no dejo de buscarte. La ciudad duerme pero yo no lo consigo. Extraño el perfume de tu cabello, que se ha quedado grabado en mi cerebro como una maldición y el calor que desprende tu cuerpo. Tu respiración, el roce de tu piel con la mía... No soy capaz de resistir este tormento. Ni siquiera sé qué es lo que me has hecho para que no pueda arrancarte de mí y conservo la esperanza vana de que algún día regresarás a mi lado como antes.

Vuelve, por favor.

Te quiero.

Negación infantil - Elena S.H.

El perfume de su madre a su alrededor le transmitía paz, al igual que la calidez de su mano. No quería que este día terminase, se había divertido tanto en la feria y al fin había probado el algodón de azúcar. La esperanza de volver a divertirse así viajaba por su pequeño cuerpo. Ni siquiera se había dado cuenta de que la noche se cernía sobre ellas hasta que se detuvieron frente a un lago.

Sintió las largas uñas de su madre clavarse en su espalda cuando la empujó cariñosamente hacia adelante y ella, sorprendida, perdió el equilibrio cayendo al agua. Riéndose, salió a la superficie y apartó la bolsa pegada a su rostro. Otro accidente, pensó. Siempre parecía caer cuando su madre la tocaba con amor, al igual que aquella vez en las escaleras.

—¿Mamá? —preguntó al no ver a nadie.

Al parecer, su madre se había perdido.

El perfume robado - Silvia Peregrina

El perfume, de Patrick Süskind, es el título de un libro espeluznante. Muestra a un asesino serial que mata jóvenes mujeres para arrebatarles su más secreta esencia y convertirla, precisamente, en un exquisito e irresistible perfume.

Marga sabe que el asesino llegó esa noche al barrio y que huele a sus víctimas a varios metros de distancia.

No se baña, prepara la comida con abundante ajo y cebollas. Sin lavarse las manos, esparce la basura cerca de la puerta de entrada. Maloliente y asustada, apenas puede cenar. Sabe que tampoco podrá dormir.

Sigue pensando en cómo esconder su femenino aroma, que, por más sutil que sea, llega a los sentidos del criminal. Guarda todavía la esperanza de despistarlo.

Alguien se acerca.

Marga exuda el olor del miedo, que lleva implícita la fragancia buscada. Nada puede hacer. Solo pensar que su póstumo perfume embrujará a media ciudad, a hombres y mujeres.

ILMVATN - Eunice Espejo

<http://kimerasdelfuturo.blogspot.com.es/>

Desde el umbral, aquella cosa lo observaba. El tibio perfume alteraba sus sentidos. Miró desconcertado hacia ambos lados, intuyendo que la única salida estaba a su espalda. Pero no podía dejar de mirar.

Retrocedió lentamente solo uno de sus pies y notó que sus ojos se movían. Su respiración se aceleraba. Estaba preparado para atacar. Imaginó el pasillo que tenía tras de sí por enésima vez, esperando no olvidar ningún detalle. «Tres metros. Una puerta. Se abre hacia fuera». Sin pensarlo un minuto más, corrió. Él lo sentía a cámara lenta. Su cuerpo girando. Sus muslos contraídos para dar impulso a sus pasos. Notó la fragancia perversa en movimiento. Sin mirar, empujó la puerta. En décimas de segundo, decidió si cerrar tras de sí o simplemente correr. Y al cerrar se encontró frente a él. Sin tiempo de reacción. Sin un futuro posible.

Odiando sus maravillas - Jhoanna Bolívar

www.mundorelatos.com.ve

Me encuentro en el País de las Maravillas. El conejo blanco era mi profesor de inglés en la secundaria. Me sedujo, claro; yo tenía catorce años y poca experiencia en amores. Abandoné a mis padres para ir tras él. Lo que no sospeché fue que en lugar de prisa y un reloj, llevaba drogas y mentiras.

He tenido que conocer ratas, cerdos, orugas, perros... Todos a igual nivel de depravación; hinchados de lujuria, insaciables de mi cuerpo.

Fueron matando mi inocencia, y más tarde mi dignidad se suicidó.

Ahora estoy embarazada, y solo tengo dieciséis. El conejo blanco dijo que venderá al bebé apenas nazca. Nada extraño en él; la venta de cuerpos es su especialidad. Desearía que la Reina de corazones me mandara a decapitar, pero como eso no ocurrirá, en mi cumpleaños dieciocho me harán «despertar», aquí no admiten chicas adultas.

A la luz de la luna - Tay

Entonces... la luna se apagó. No se escondió tras las nubes, ni jugó al escondite con el sol. Simplemente se esfumó. Apenas unos instantes antes estaban observándola incontables parejas mientras se obsequiaban unos a otros con las típicas ñoñerías. De pronto, parpadeó un par de veces y desapareció.

Otras miles de cabezas de miles de ciudades se giraron hacia el cielo. La oscuridad era palpable. Surgieron los primeros gritos de asombro, de incertidumbre, de pánico. No había luna. Sí había estrellas, sí se distinguían constelaciones, el ojo experto incluso podía distinguir la Vía Láctea. Sin embargo, el más romántico de los astros no estaba.

Por fin, la Gran Mano apareció. Dio unos toquecitos en mitad del cielo nocturno, como quien golpea una bombilla rebelde, se produjeron nuevos parpadeos y la luna volvió a brillar. Grande, llena, maravillosa. ¡Menudo susto!

Escaramuza - Javier López

<https://jlopez74.wordpress.com/>

El asentamiento dormía envuelto en la noche, que vaticinaba una mañana teñida de rojo. Los acólitos imperiales auguraban el final del asedio humano con la reciente arenga del rey Fyonmir El Demente.

Los rebeldes aprovecharon la visita del monarca a aquel pequeño feudo para sitiarse. Pero, de alguna manera, logró enviar un mensaje de auxilio a su castillo del norte, y la misión de los últimos hombres libres, la última esperanza de acabar con la tiranía de los elfos oscuros, parecía abocada a su final.

Y en un intento desesperado, un asesino, un héroe, logró escabullirse hasta los aposentos del rey, dejando varios cuerpos por el camino.

Había dado con su alcoba, y aguardaba el momento de asestar el golpe final al terror. La cortina ocultaba una figura.

Un perfume lo confundió, un encantamiento, y mientras una daga lo atravesaba, la elfa le susurró, ladina:

—El rey sigue vivo.

Un amor casi platónico - Vero Ortega

Tenerla a mi lado era una situación utópica, que clavase sus ojos en mí, un sueño, y poder rastrear su perfume de jazmín con toques de lavanda, una fantasía.

Los efluvios del alcohol y la calidez del ambiente –en torno a la verbena del pueblo— propiciaron un encuentro sexual aquella noche de verano: besé con pasión cada centímetro de su cuerpo, lamí su piel de porcelana, absorbí su olor, observé de cerca su cara de diosa romana y la sentí dentro de mí en cada embestida.

Cinco minutos fueron los que estuve atrapado en la última esperanza de la lujuria arrebatada, hasta que su grito aterrado heló el corazón de los presentes.

Herencia - Ludika

Fue en ese instante que me reconocí, cuando pronuncié la frase que ella tanto repetía: «Cuando tengas hijos te vas a acordar de mí». Se desprendió desde lo más profundo de mi conciencia. Ajenas palabras que repetí de forma posesa, como si alguien más las dijera. Me vi torciendo las cejas, encolerizada, fuera de órbita. Expulsé la frase sentenciando a una nueva generación.

Había estado mal pero no lograba comprenderte, solo sentía bronca. Todavía no conocía lo que la frase encerraba, horas de desvelo, miedos y frustraciones. Ahora entiendo, tarde tal vez.

Me vi con sus ojos, en el recuerdo de esa adolescencia no tan lejana, me reconocí en su mirada altiva e incrédula. La sentencia había sido dictada. La furia se disipó y una leve sonrisa se dibujó en mi cara. Seguramente tarde, como yo, hija, comprenderás todo.

La espera - Violeta

Matías esperaba impaciente a que Juliana llegara envuelta y desdibujada entre las sombras de la noche. Habían planeado escapar; huir de sus familias, de la intransigencia, de la mentira, de la opresión. Tenían la esperanza de emprender una vida juntos, lejos de rencores y odios añejos.

El reloj de la plaza dio las doce, la hora acordada.

El corazón de Matías se aceleró. Se aceleraba y aleteaba con la desesperación de un pajarillo enjaulado a cada minuto que pasaba y ella no llegaba.

En su lugar acudió Canelo, su fiel perro, con una nota impregnada en el perfume de Juliana que decía: «No me esperes... me voy con Jesús».

Generaciones sucesoras - Trevor Green

Como cada noche, cogía el collar que su abuela tenía escondido en el escritorio y salía corriendo en busca de las voces que solo oía al llevarlo puesto. Cada vez la adentraban más en el bosque y esta noche tenía la esperanza de hallar por fin su origen. Encontró en un pequeño claro a todos los animales reunidos, debatiendo como corregir los males que los humanos le habían hecho a la naturaleza. El asombro fue máximo cuando ella se percató que podían comunicarse. De esta manera se convertiría en la voz de los que no pueden hablar.

A la mañana siguiente su abuela salió al jardín y la encontró abrazada a su peluche de tortuga envuelta por el perfume de la mañana. Una sonrisa se dibujó en su rostro al verla con su colgante. Ahora, con solo diez años, la pequeña seguiría su legado.

Sin ti - César Henen

Recuerdo aquella vez, cuando sin su presencia en mi cama, percibí su perfume; vino a mí la esperanza de sentir su piel, sus caricias, sus besos como lo hacía cada noche... Luego recordé que ella ya no estaría más conmigo.

Apocalipsis - Auxi Morata Alegre

Un día su hija le dijo:

— Papá llévame a ver las estrellas.

Pero él no lo hizo, tenía trabajo.

Una mujer le dijo a su amante:

— Regálame ese perfume que tanto me gusta.

Pero ella no lo recordó.

Una madre llamó a sus hijos:

— Venid a comer a casa.

Pero ellos ya tenían sus vidas.

No fue hasta que ya no había esperanza, cuando la noche eterna los iba a atrapar, cuando salieron a la calle recordando todas las oportunidades perdidas, esperando el inevitable final.

El hombre sollozó recordando la voz de su pequeña que nunca volvería a oír, su pequeña estrella.

La mujer lloró la pérdida de su amada, su corazón.

Los hermanos se abrazaron, queriendo volver a su infancia.

Y entonces todo se apagó.

Preguntas eternas - Roger/NHICAP

Un fuerte estruendo sorprendió a los habitantes de la Tierra. Se hizo de noche, la oscuridad cubrió todo y llegó el silencio.

Quise salir corriendo como si huyese de mi mismo; no pude. En milésimas de segundo el planeta comenzó a desplazarse con aceleración creciente. El miedo me atenazó, pero podía pensar.

¿Qué estaba ocurriendo?

Parecía que un colapso gravitacional expulsase a la Tierra fuera de la galaxia. Algo inexplicable para las teorías científicas, aunque éstas siempre tienen grados de incertidumbre.

Voy a desaparecer y el cuerpo se transformará en energía gravitatoria, igual que la esencia de la flor se convierte en perfume. Antes, se iluminó mi mente con dos cuestiones recurrentes: ¿Para qué existía el Universo? ¿Para qué estábamos los seres humanos en la Tierra?

Probablemente, ambas respuestas estuvieron al alcance de nuestra inteligencia, sin embargo decidimos gastar el tiempo en banalidades terrenales. Ahora, no había esperanza.

Sensaciones - Susylg

<http://leerconalas.blogspot.com.es/>

La noche cae sobre el parque, silenciosa, cómplice y amiga. Me apoyo sobre el muro y espero aguzando mis sentidos. De pronto, su perfume la delata y un halo de esperanza sobrecoge mi alma.

Amantes del fin del mundo - Enrique Carrillo

Esta noche no es como las otras, el ambiente posee el perfume pútrido de la muerte. Angustia, miedo y desolación se dejan sentir en las almas errantes de los hombres.

Sin embargo, en algún lugar del mundo, una pareja logra aislarse para dejar salir su espíritu humano. Ambos se besan, comparten caricias, deambulan la piel del otro, beben ese sagrado y exquisito néctar del amor.

Se detienen, él la mira fijamente y pregunta:

—¿Ahora qué esperas que suceda?

—Realmente nada, dejemos que pase —contestó serenamente y continuó—: nos queda poco tiempo y el mundo se acaba, nos resta utilizar el último recurso.

—¿Y cuál es? —preguntó con asombro.

—La divinidad humana. Lo que nos hace ser extraordinarios y perfectos, las virtudes, los sentimientos, la razón, el amor, la esperanza —respondió al tiempo que acariciaba su rostro.

Ambos se abrazaron y sellaron esas palabras con un profundo y delicado beso.

La habitación - Wolfdux Anathema Chimaera

<https://wolfduxslair.wordpress.com/>

Su perfume me envuelve nada más acercarme a ella. La miro de abajo arriba maravillándome ante su belleza. Me besa en la mejilla con ternura y la rodeo con un abrazo.

Caigo rendido ante su seductora presencia. Mirándola a los ojos, le cojo la mano y se la beso. Su sonrisa hace que mi corazón comience a latir más deprisa.

—Vayamos a nuestra habitación —propone ella—. Sé que todavía tienes dudas y no quiero que esta noche pienses en otra cosa que no sea yo.

Asiento con la cabeza y nos marchamos hacia el ascensor.

Una vez en la habitación, me besa el cuello y me baja los pantalones. Me empuja hacia la cama, comienza a bailar y a quitarse la ropa.

En este momento, mientras me lanza su sujetador con una sonrisa picarona, soy consciente de que ya no hay esperanzas de salvar mi matrimonio.

¿Ciborg? - Nicolás Falcón

<https://nicolasfalconblog.wordpress.com/>

Aunque el moribundo no era lo que se dice un humano auténtico, no sé por qué, tuve la sensación de que cuando le extrajera la tarjeta de memoria, detrás, estaría el compartimento de su líquido reproductor. Era de noche, de modo que me estaba costando distinguir... «¡Ahí estás! Ya te veo».

Abrí el bolso y cogí un inyector —de los que utilizo para administrarme insulina—. Lo apliqué en el pequeño orificio para ello. Cambié el interruptor del aparato, a la posición de aspirar; un perfume se desprendía, que me sumió en un hechizo lujurioso, hipnótico, involuntario.

Tenía miedo. Aun así, cuando me vi en lugar seguro, abrí las piernas y conduje aquel líquido hacia mi interior; allí, donde la fertilidad asume sus dominios.

Creo que no me detuve a pensar. Lo hice porque sabía que era la única esperanza de perpetuar la «especie» en el planeta tierra. ¿O no?

Al día siguiente - Kriptana

Suena la alarma. Demasiado temprano, la ignoro. Imposible dormir más. Me revuelvo inquieta entre las sábanas. La siguiente alarma me saca de la cama. Me levanto y la apago, a oscuras.

Instintivamente desbloqueo el teléfono. Hoy no sé qué hacer con él. Miro mensajes y juegos. Bloqueo y desbloqueo de nuevo. Reviso el correo y lo dejo muerto entre los dedos. La banda sonora del día es la lluvia persistente.

Mal día para no trabajar. Quiero mantenerme ocupada, intentado no pensar. La plancha... diez prendas, un cigarro... Diez prendas, una partida... Las horas pasan demasiado lentas. La mirada triste se pierde en mil infinitos que nunca fueron.

Cuando termina el día me pregunto si me has recordado, como no dejo de recordarte yo. Si has tenido que luchar contra el deseo de escribir «buenos días».

Cuando termina el día, las mariposas que antes eran de fuego hoy son de plomo.

La esperanza, el perfume y la noche - Alejandro Huerta Sánchez

<http://fantasmassenelbolsillo.blogspot.com.es/>

¿Esperanza, perfume, noche, un relato corto? ¿Ciento cincuenta palabras, dices? Yo no escribo relatos cortos, madre asegura que en la brevedad está el peligro. Pero puedo hacer el intento aunque revele una parte inédita de mí. Por ejemplo: Esperanza era la muchacha que vestía de azul sabiendo aun que sería juzgada, pero ella no creía en la política ni en el significado de los colores. O este otro: La noche crece sobre nosotros, detrás, la playa es un paisaje. Jamás me profesé más culpable que cuando anduve tú pecho con sabor a sal. Hasta aquí noventa y cinco palabras. Continuemos entonces. Él, digo Ella, usaba tacones altos, vestido de encaje y anteponía el perfume Chanel. No le importaba quién se pudiera burlar, Él o Ella sabían que en la transformación radicaba el arte de su identidad.

El secuestro - Thelma López Lara

Esa noche, ella roció un poco de su perfume especial sobre la camisa de aquel malhechor, con la esperanza de que su familia pudiera encontrarla.

La absolución de los hijos - Marcelo Kisi

www.contarelcuento.wordpress.com

Se me sienta a la mesa en el bar. Lo había visto antes, a veces con hombres, otras con mujeres, viejos y jóvenes, sanos y tullidos. Siempre gesticulando como apasionado, aunque sin mucha esperanza. Hoy me toca a mí. Miro a la salida, pienso alguna excusa, pero ya es tarde. «Mi hermano se burló de mí, me quitó el honor, heredó todo y me dejó en la calle. Dijo que era mejor que yo, fue más amado por mis padres, por las mujeres, por mis propios hijos. Cuando se acostó con mi esposa y me difamó en el trabajo (dijo que yo era un bruto), no me quedó nada. Lo maté, claro. ¿Qué más podía hacer? ¿No hubiera hecho usted lo mismo, amigo?», casi grita, y la cicatriz le brilla más en la frente perlada. Desde aquel día de muerte, Caín se emborracha, ronda bares hediondos y pide justicia a perfectos desconocidos.

Lo iba buscando - Lucía Tiestos

<http://losviajesdeluchiflus.blogspot.fr/>

Antes de cerrar el bar donde trabaja, Estrella sigue los consejos que los agentes de policía le dieron la noche anterior. Cambia la minifalda que constituye su uniforme por unos vaqueros largos. También se cubre con una camiseta ancha. El bolso se lo pone a modo de bandolera, para que no sea una molestia si necesita echar a correr. Esta noche tiene la esperanza de que sus precauciones sean suficiente armadura.

Después de cerrar el local, inspira profundamente para calmar los nervios y deshacerse del perfume a miedo que la acompaña. Emrende el camino de vuelta a casa. Al girar la esquina, el terror se apodera de ella: están ahí, esperándola. Sabe que esta vez será más que un susto.

El nombre secreto - Noemi

El hombre se aparta la negra crencha de sus ojos rasgados. Desea al soberbio garañon pero lo sabe inalcanzable. Él es el jefe sin embargo y ordena.

Obediente, el shamán prende un fuego y lo rocía con tierra de los antiguos kurganes. Con ese perfume arcaico invoca el nombre secreto del caballo: ¡Othar....!

Y golpea su tambor salmodiando acerca de las inmensas praderas, siempre verdes donde sus ancestros, los míticos tarpanes pastaron.

La yegua madrina, que tiene una fase lunar dibujada en cada casco, sacude sus largas crines. Pero Othar no la escucha, fascinado por la esperanza de regresar al origen, galopa hasta donde el sombrío jefe lo espera.

En toda la estepa retumba el relincho de la yegua blanca:

¡Donde pises Othar, no volverá a crecer la hierba!

Atila lo monta y al frente de su hueste pone en llamas la tierra.

Las Meninas o el arte de la venganza - Cristina Soto Torres

Sin que el artista tuviera tiempo de reaccionar, el perro le arrebató el pincel de la mano. Correteó de vuelta hacia su esquina mientras lo mordisqueaba. Lo dejó hecho trizas. «¡Maldito chucho!», pensó Velázquez. Miró al animal con ira pero no perdió la compostura. Demasiados testigos. Eligió otro pincel y continuó elaborando en su paleta la tonalidad exacta para el cabello de la infanta Margarita. Se detuvo un instante. Llamó a Nicolasito y le dio instrucciones al oído. Este sonrió y obedeció encantado. Desde entonces lleva siglos pisoteando con disimulo al mastín que soporta resignado su castigo.

El concierto - Elisa

www.ficcionhistoricaycientifica.com

La música me hizo sentir. Al cabo de un rato tenía muchas ganas de bailar. Y de saltar. Los pies se movían: con eso no hay problema. Pero, ¿qué pasaría si me pusiera de pie y comenzara a moverme? A saltos, con las manos revoloteando, los pies a su libre albedrío. Y coger las manos de alguien y llevarle conmigo. ¿Qué hubiera pasado si lo hubiese hecho? ¿Por qué tuve que aguantarme las ganas?

Yo sabía que no lo iba a hacer, ni siquiera me lo planteé. Sin embargo sé que hubiera sido mejor. Quizá me hubieran mirado con sorpresa; o con desaprobación. Pero nada más. Quizá hubieran admirado mi valentía, mi liderazgo; y habrían terminado bailando todos.

Seguí sentada. Como los demás. En la pequeña sala. Observando la pasión con la que el cantautor se expresaba. Mi pasión encerrada; maté mi alma un poquito más.

La chica más bella - Servio Flores

Después de otra noche entre humillaciones, perfumes baratos, alcohol y tabaco, ella vuelve a casa y escucha de nuevo la amorosa voz:

—¡Mami te amo, eres la más bella, te extrañé! No puedo vivir sin ti.

Y allí, abrazada a su hijo, sintiendo las manitos del crío, se llena de esperanzas. Olvida por un momento el comercio y las miserias de la carne y se siente la chica más bella y amada de toda la ciudad.

1348 - L. M. Mateo

www.deliriosypalabras.com

Ni dios, ni ciencia, ni esperanza. Amortajada con el hedor a enfermedad y el perfume dulzón de los crisantemos, la noche asoló Europa.

Bipolar - Ratopin Johnson

Cae la noche cuando llego a casa. No se ven luces desde fuera, y albergo la esperanza de... O no sé si en realidad lo temo. Probablemente sería un alivio, pero por otro lado, mi primera emoción se vería enfrentada enseguida con el pensamiento de si es definitivo esta vez. Los días precedentes, ora su mal genio, ora sus silencios, sus miradas por la ventana... Ya lo he visto antes.

Entro en la vivienda, topo con la oscuridad y con la ausencia de sonidos. Voy tanteando y recuerdo palabras de otras ocasiones: «Ya sabías como era», «No puedo, lo siento», que mi cerebro conecta con estas: «Perdóname, te quiero», «No volverá a pasar». Con el tiempo, se clavaban como agujones en mi piel.

Veo la nota: «Lo siento, me ahogo, me ahogo». Y percibo el leve aroma de su perfume. Eso es todo lo que queda. Respiro. Me da igual.

Las dos caras de un lago - Luis Surroca

Tras mí ventana, exiliada del mundo, observo al sol esconderse detrás de las montañas para dejar que la oscuridad invada el lago. El viento agita las aguas y los pájaros huyen hacia la arboleda en busca de refugio. En la orilla, una barca abandonada a su suerte espera otro día más de duro trabajo.

Suena el teléfono... mi mano tiembla. Descuelgo y... por fin se ha hecho justicia, estás donde te mereces.

Salgo a la terraza a respirar el perfume de la noche. Las aguas del lago están en calma. El sol acaba de ponerse en el horizonte para dar paso a un sosiego nocturno. Las bandadas de pájaros, guarecidas en la arboleda, descansan después de toda una jornada de griterío, y una brisa suaviza el calor acumulado durante el día. En la orilla, aquella barca aguarda con esperanza el amanecer, para faenar de nuevo en busca de alimento.

Infiel con los cinco sentidos - Luis Ponce

Un sonido familiar llega a oídos de Adrián, que reposa en una habitación de hospital. Reconoce los pasos de su esposa que esta noche viene también a medicarlo.

—Esperanza, ¿qué perfume estás usando?

—El que te gustaba antes de perder la vista, Adrián.

—Acércate y déjame percibirlo.

Esperanza, la enfermera y esposa, se aproxima y aprovecha para inyectarle una extraña poción intravenosa, mientras él recorre con sus manos las sinuosidades de una anatomía que conoce de memoria.

—... se me hace agua la boca, estás para comerte.

—Lo sé, pero no te atrevas ni a pensarlo —sentencia ella guardando las pruebas de su presencia. Después sale de la habitación agradeciendo a su sexto sentido que le ha permitido enterarse de la infidelidad.

El andar cadencioso y el perfume de su esposa se van alejando de Adrián, que empieza a perder su conciencia.

Sospecha que no volverá a disfrutar de Esperanza.

Amanecer de sentimientos - Luna Paniagua

<https://lunapaniagua.wordpress.com/>

Observa a través del cristal la quietud y la negrura del paisaje. Se siente sola y perdida. La casa se le antoja pequeña y opresiva, le falta el aire y el miedo se adueña de cada poro de su piel. La noche siempre le trae angustia e inseguridades. Entonces, a lo lejos, observa una fina línea luminosa, que se va ensanchando a medida que el sol hace su aparición. Cuando la luz lo invade todo, abre la ventana e inspira. El nuevo día le trae el perfume de la hierba mojada y la esperanza de una nueva oportunidad.

Otra zorra y otras uvas - Isolina Rodrigo

Tras casi una hora de espera, su inconfundible perfume de nardo le llega al fin.

Mientras ella avanza a saltitos por el pasillo central, el novio observa a los invitados de delante. Cree leer, en algunas miradas cínicas que se dirigen a la muchacha voluptuosa –ahora de nácar y azucena–, el mensaje de solo-se-casa-con-él-por-su-dinero.

Hasta hoy, no le habían mellado la esperanza ni la gran diferencia de edad ni la cruel opinión del prójimo. Pero tras aquellos eternos cincuenta y ocho minutos en vilo ante el altar, la muy probable temprana viudedad de su pichoncito ha empezado a pesarle. Podría, ¡ay!, disfrutar la herencia y las noches con otro. El remordimiento se le gangrena en el alma de repente y comienza a llenársela de pus.

Cuando el cura le pregunta si la quiere por esposa, contesta que no, que es una puñetera cría.

Sueños metálicos - Sonia Ubach López (Earendil)

Cada día, mientras cumplo mis funciones, observo la vida que me rodea. Registro comportamientos, que luego analizo, para componer estadísticas de comportamiento humano.

Por la noche, cuando todo queda en calma, juego a soñar que soy como ellos: impulsivo, temperamental, imprevisible..., con sus defectos y sus virtudes, sus anhelos y desengaños.

Sueño despierto, pues yo nunca duermo. Vigilo el reposo de los demás, para que sus ilusiones y esperanzas no sean interrumpidas por nada.

Cuando vuelve la actividad, juego a creer que he entendido sus gestos, que me emociono con su música, que respiro sus perfumes, que formo parte de sus vidas.

Y sigo observando, vigilando día y noche, sin interrupciones ni sobresaltos, en silencio.

Soy la unidad LOG-321, diseñada para proteger tu descanso.

Luces en el aire - Clara Gonorowsky

<http://poesiadesdeelsentimiento.blogspot.com.es/>

Era una larga noche con fuegos que alumbraban más allá de la oscuridad. En cada resplandor destellaba un leviatán.

Yo no quería formar parte de esa fiesta, solo fotografiarla, dar testimonio. Corría de un lado a otro para no perder ningún episodio.

Los monstruos con perfume a pólvora se retorcían en un baile mortal.

De pronto, entre tanto desplazamiento, mi pie tropezó y caí en medio de esa tierra mezclada con escombros.

Un gemido me obligó a ponerme de pie y ahí lo vi, todo quemado, piel calcinada que se pegaba a esos grandes ojos.

No tenía edad para estar allí, si era apenas un niño. Lo quise tomar en mis brazos y cuando ya lo tenía rozando mis palmas, sentí su estentóreo suspiro final.

Tomé la cámara, la arrojé más allá de mis fuerzas y sin esperanzas, me tendí a su lado a llorar.

Noche de estreno - Alma Rural

<https://almaruralblog.wordpress.com/>

Se abre el telón. La noche comienza con la expectación flotando en el aire. El ajetreo de última hora entre bambalinas queda paralizado y en silencio. Salgo a escena. Observo a la gente. Intento revisar cada rostro con la esperanza de encontrarla entre el público. Pero los focos me deslumbran y no puedo hacerlo.

Comienzo a sonreír. Veo al resto de actores mirándose los unos a los otros asombrados sin entender muy bien qué me sucede. Continúo sonriendo. Sin poder evitarlo mudo la tristeza de mi personaje en felicidad arruinando así toda la función. Siento que ella está cerca; quizás esté en las primeras filas aunque no pueda verla. Percibo su perfume desde el escenario. Lo demás poco me importa ya.

Musgo de roble - Feli Eguizábal Fernández

A través de la niebla, producida por el cansancio de sus ojos, vio al interno que se acercaba visiblemente afectado por los acontecimientos.

Estaba tranquila. La esperanza no había abandonado su ánimo a pesar del día y la noche de vigilia. Cuando escuchó el pronóstico, le faltaron palabras para manifestar sus sentimientos, y exigió hablar con el médico.

—La causa de la dolencia de su marido, son los microplásticos ingeridos de forma indirecta mediante el pescado, y... —ratificó el galeno. ¿Quién podía entender aquel diagnóstico?

Durante el velatorio de su esposo, releyó el informe de la autopsia que aclaraba con precisión el hecho acaecido. Todavía incrédula, encargó el siguiente epitafio:

«No fueron mis guisos los que te arrebataron la vida. Fue el perfume que tanto te atraía, y querías que siempre llevara puesto».

«¿No contabas con que tu organismo era más débil que el mío?», meditó con tristeza.

Despertar - Mot

Oyó ruidos.

Era demasiado temprano, pensó que era un sueño y se dio media vuelta. La noche lo envolvió de nuevo.

¡Tap! ¡Tap! ¡Tap! Otra vez.

Golpecitos y pisadas. Alguien, o algo, corriendo y saltando, risas de hombre, y también un silbido. No, no era un sueño, seguro, y sonrió con esperanza.

Hacía poco, Papi le había dejado; no pudo despedirse, darle las gracias por toda una vida. Solo un beso en la frente, gélida, marmórea... Había conocido a la Parca, estrechado su mano, olido su perfume. Debería de haber bastado. Pero un mes después... su adorada perrita, la pequeña Bauxa, una más de la familia...

Los ruidos cesaron.

Su mujer se despertó, confusa.

—Cariño, es muy pronto. ¿Y esa cara tan feliz?

Él la abrazó con fuerza. Una lágrima, única; y sonriendo le susurró:

—Papi y Bauxa juegan a la pelotita en el cielo. Me han despertado.

La hermana del medio - Liliana Del Rosso

<http://www.opulix.com/author/lilianadelrosso/>

Una difícil tarea impuesta por el destino. No brillas con las expectativas de la primera, ni tienes la gracia de la última. Solo estás en el medio, ahogada en tu propio aburrimiento, y buscas en tu hermana mayor la salvación

—¡Niña! ¿Quieres dejarme en paz?, estoy estudiando.

Y a lo lejos escucha la voz de tu madre diciendo:

—Cariño, deja a tu hermana que está ocupada.

Si pretendes jugar con la menor, hacerle alguna maldad similar a las que has recibido de tu hermana mayor, cuando ella era la aburrida.

—¡Pero bueno! ¿No comprendes que es más pequeña?

No hay nada que hacer, así es la vida. Te conviertes en la pieza de un puzle, te empapas en celos y te haces adicta a la soledad. Formas parte de un todo, pero no encajas en nada.

Lo que sí sé con seguridad. ¡Nunca tendré una hija del medio!

Qué hermoso pelo tiene, Carabí - María Jesús

Olivia peinaba el cabello blanco de Isabel, su madre, con delicadeza. Y de cada púa salía un recuerdo de otro tiempo, cuando ese mismo peine desenredaba una melena infantil, mientras las manos que lo manejaban esculpían trenzas y moños.

La mirada perdida de Isabel parecía cobrar vida, encontrar su camino, cuando su hija sostenía el viejo peine y lo deslizaba lentamente por su escaso cabello. Era entonces cuando se ponía a tararear una antigua canción infantil que Olivia conocía muy bien y se unía a su madre en el canto en una comunión íntima. En ese breve espacio de tiempo, Olivia rescataba a su madre de ese cruel olvido al que se había ido, recuperando momentos compartidos por las dos, que ya solo recordaba ella.

Mi tórrida despedida - Mònica Pérez Sánchez (Wolfy27)

Haré de esta noche, tendido en los maizales, un veintitrés de junio; lo haré por ella, por decir que dediqué la vida al campo y señalar mis manos surcadas de arrugas, aradas por la tierra. Lo haré con la esperanza de que sepa cuánta razón tenía, que el maíz se llevó mi vida con su perfume antaño seco humedecido por la gasolina.

Crías impostoras - Servio Tulio Flores (padre)

Hace unos veinticinco años nos mudamos a nuestra propia casa. Construida en menos de un acre, en un bosque de nances y pinos a las afueras de la ciudad.

Sembramos árboles frutales que progresaron con el tiempo. Frente al pórtico creció uno de mangos cuyas ramas caían bajas, posibles de alcanzar sin esfuerzo. Una pareja de pájaros, que aquí los llaman «chorchitas», de colores amarillo, naranja y negro hicieron su nido, pusieron sus huevos y con esmero los cuidaron.

El piar de los polluelos despertó nuestra curiosidad y fuimos a verlos. Para nuestra sorpresa, aquellos no eran del color de sus progenitores, eran negro metálico, intenso, de una especie que aquí llaman «chojín». Las crías impostoras al cuidado de los engañados lograron su vuelo.

Las «chorchitas», pienso, están destinadas a desaparecer, seguirán criando pájaros negros... mientras nosotros, reproduciéndonos, seguiremos manteniendo otras aves de rapiña... «políticos» les dicen aquí.

Bailando en el aire - Zu Vázquez

Recostada en tu almohada aspiro el dulce perfume de tu piel. A través de la ventana observo las estrellas que iluminan la noche. Tengo las mejillas húmedas y la respiración entrecortada a causa de los sollozos.

Los brazos y piernas aún me duelen. Recuerdo las palabras que has dicho mientras me golpeabas y mi corazón se encoge de dolor: «¡Eres un estorbo, estaría mucho mejor sin ti!».

¿Cómo es posible que no me ames?

Debo remediar la situación, sé que soy la causa de tu infelicidad y eso me hiere profundamente.

Salgo decidida, en mi mente recuerdo tu mirada, tu rostro y tu voz. Tengo la esperanza de que con este último acto que hago por ti, seas feliz y al fin me quieras.

Escucho el rechinar de la silla y el crujir de la soga, ahora mis pequeños pies bailan en el aire.

«Te quiero, mami».

Pasos en la noche - Biviana Vargas Cusatti

<https://relatovivo.wordpress.com/>

Camino a su casa después del trabajo la chica aceleraba sus pasos; el resonar de sus tacones en el suelo perforaba el profundo silencio de la noche. Como cinco calles la separaban de su hogar, ella creía que nada le podía suceder. La elegante chaqueta, el perfume caro y bolso de marca no concordaban con las austeras y oscuras veredas por donde iba.

Justo antes de llegar a la puerta de su casa, escuchó los pasos de alguien detrás de ella. El seco sonido o algo en el aire la hizo estremecerse de miedo y mirar de un lado al otro sin atreverse a voltear. Siguió su curso temerosa a que la asaltaran, sin embargo nunca sucedió.

El miedo la acompañó cada paso hasta abrir la puerta, donde una brisa la llenó de calidez y esperanza. Los pasos se desvanecieron sin haber visto a nadie. La chica nunca supo si la compañía era buena.

Reencuentro al atardecer - Doralú

Las sombras del atardecer envuelven de manera lenta y progresiva el ambiente. Él está cerca de casa jugando con sus amigos. Inesperadamente, se queda inmóvil. Presiente que ella está cerca. Su corazón comienza a latir con frenesí y sus ojos, antes alegres, ahora parecen saltar de miedo en sus órbitas. Por su mente, pasan veloces imágenes que le ocasionan un largo estremecimiento que recorre todo su ser. Sabe que está difícil la situación y se aferra impotente a una vana esperanza: «¡Qué no venga por mí!».

Sus amigos, al verlo en ese estado, desaparecen de forma precipitada.

Ella, ocultándose todavía de su vista, se acerca paulatinamente y percibe su transpiración. «¡Mmmm! Ese rico olor del miedo, es como perfume que excita mis sentidos y trae recuerdos de festines pasados».

Esa noche, mientras recuerda al gordito y gustoso ratón, la gata Rubí relame sus bigotes.

El perfeccionista - María Pinto del Solo (Mariaje)

El hombre esperaba frente a la puerta de su adosado con la llave en la mano.

Cuando oyó desde fuera la primera campanada del reloj de péndulo Westminster, abrió.

El perro André aguardaba en posición de *sit*. «Buenas tardes, André», le saludó. «Guau», respondió el can, y se fue.

Matilde apareció, le besó la mejilla, y el hombre le arregló el lazo del delantal que estaba torcido. «Querida, te ha saltado salsa de tomate en la blusa».

Ella sirvió té, ni muy frío, ni muy caliente. En diez minutos, el perfeccionista estaba muerto.

Matilde lo contempló, mientras intentaba recordar cuántos años llevaba preparando la manera perfecta de asesinarlo, tal y como se merecía.

Tras el velatorio, se sentó con André en el porche. ¿Quién cortaría el césped a tres centímetros exactos a partir de ahora? André se lavaba sus partes. Era lunes.

Hasta el domingo, lo echaron mucho de menos.

Apple - Amilcar Barça

<https://caminodefierro.blogspot.com.es/>

Érase una hermosa y sonrosada manzana muy pagada de sí misma. Egoísta y altanera, no pensaba en las demás. Se creía el centro del universo y su dueño, la colmaba de atenciones y cuidados.

Se demostraron insuficientes. Una Ceratitis Capitata se fijó en ella y estimó como el lugar ideal para depositar sus huevos. Sin darse cuenta, las larvas fueron horadándola y destruyendo por dentro. Al cabo de un tiempo, languidecía a ojos vistas. Perdía el color y la tersura de su piel.

Su propietario, alarmado, quiso saber cuál era la causa. Y descubrió una manchita en su piel. Acudió presuroso en busca de ayuda al lugar donde sanaban las manzanas enfermas. «Ya no hay remedio, está podrida por dentro», le dijeron. Solo el fuego acabará con la carcoma que asola su corazón y evitará el contagio a las demás.

La vanidad, nadie prevé por dónde y cuándo tendrá fin.

Añoranza - Jose

Cada noche, le asaltaba la esperanza de volver a verla antes de que su perfume desapareciese de las sábanas.

Libertad - Oda a la cebolla

—Hola, ya voy para casa. ¿Qué tal Esperanza?

—Bueno... Lleva un par de horas sin aparecer.

—¿Otra vez? Desde luego, vaya semana que nos ha dado, escapándose a cada momento. Digo yo que no se encontrará muy mal... Está más que recuperada.

—Así es. Desde que la encontramos, cómo ha cambiado la pobre... Le he dado un buen baño y le puse unas gotas del perfume antiparasitario que te recomendaron. Con lo fresca que se ha visto, seguro que no le vemos los pelos hasta la noche. Por cierto, volvieron a llamar interesados en la adopción; les gustó mucho la foto del anuncio.

—No me extraña, es enorme, la más bonita de todos. Habrá que advertirles de las veces al día que intenta perderse. Mientras llego a casa, lo mejor es que vayas buscando otro nombre para ella, porque ya de Esperanza, nada...

Justicia - Endika Perales Gainza

Cae la noche y la gente se agolpa en las inmediaciones del Parlamento. Algunos cargan con pancartas, otros esperan en silencio. Dentro, un grupo de personas dilucida cómo cambiar el mundo a mejor. Son los portadores de la esperanza de todos.

En el hemiciclo, uno de ellos se acerca al atril. Tras tantas horas el perfume ha dejado paso al olor a rancio en su ropa. Observa desde lo alto las caras cansadas de sus congéneres, las marcadas ojeras y el gesto decaído.

—Señores, hoy vamos a hacer historia —anuncia con una sonrisa conciliadora. Su mano derecha acaricia el frío metal del detonador en su bolsillo—. Haremos, también, justicia.

El final de Prometeo - Liliana Reina Machado Pérez (Yorarelina)

Ella se levantó al escuchar la alarma del cronómetro que con leve sonido anunciaba el final de la noche. Entró a la cocina y una vez preparado el desayuno tomó el mando para efectuar la limpieza de los utensilios. Después de acicalarse y untar su perfume favorito comenzó el escaneo, una y otra vez, hasta quedar satisfecha.

El encendió el auto, el GPS le indicó la ruta de menos tráfico. Se conectó con el noticiero y escuchó: «La tormenta solar de esta semana ha sido la más severa de los últimos tiempos, se esperan serias afectaciones en la tierra».

Los efectos no se hicieron esperar, la tormenta interrumpió las comunicaciones satelitales, los aparatos electrónicos dejaron de funcionar, un insoportable invierno se apoderó del planeta. No hubo esperanza de salvación. El hombre había olvidado cómo encender el fuego.

Noche de verano - Paola Bavaro

—¿Por qué existen las estrellas?

—Porque son los ojos de la noche.

—¿Y por qué hay perfumes?

—Porque es la esperanza de que el mundo no muera sin recuerdos.

El niño apretó con fuerza la mano de su abuelo surcada de arrugas y nobleza.

Inspiró hasta llenar sus pulmones y sonrió orgulloso de compartir su vida con alguien tan sabio.

Caminaron en silencio, sumergidos en el aroma nocturno con arrullos de ranas y grillos.

Despertar de las sombras - Leonor Cuevas Martín

<https://leonorcuevasmartin.blogspot.com.es/>

Su grito despertó a todos; estaban acostumbrados. Pero sería la última vez que le ocurriera eso. Saltó de la cama con el cuerpo empapado en sudor y se dirigió a la terraza.

Cada noche había ido a mejor y ya no despertaba más de una vez.

Miró al cielo, respiró profundo y recordó la primera pesadilla que sufrió hacía ya muchos años. Qué ganas de reconciliarse con el pasado y consigo mismo sentía, y qué ganas de que su familia no sufriera tampoco las consecuencias de aquellas horribles circunstancias de su niñez y adolescencia.

Su mujer se acercó sigilosa y lo acarició, él respondió con un abrazo.

—Ya queda menos. La terapia está haciendo su efecto, cariño.

—Hoy he soñado que me perseguía uno de los cuidadores del internado y yo corría muy rápido, salté la valla cuando se iba acercando y desperté.

—Un día de estos, escaparás para siempre.

No saltes - Aaron Alessandro Carbajal Diaz

<https://www.instagram.com/a2cdpics/>

«No saltes», dijeron mis padres mientras mis amigos gritaban lo tonto que soy. «¿Por qué eres tan egoísta? ¿Por qué arriesgar así tu futuro?», me dijo mi profesor. Escuchaba todas esas voces en mi cabeza mientras miraba el abismo con alegría. Este no era el fin de “todo”: era el inicio de mi vida. Salté mientras sentía como el suelo verde se acercaba a mí; sentí el aire, las nubes y lo más importante: vida. Sonreí después de mucho tiempo, ya que a esta velocidad las palabras negativas de los demás eran difíciles de escuchar. Entonces, a la distancia correcta, solté las correas del paracaídas y salí impulsado hacia atrás logrando así mi sueño de ser paracaidista profesional.

El amor de todas mis vidas - Laura Marcela Cerón

Mercedes abraza a su esposo. Lo acerca a su pecho como el hijo que nunca tuvieron. Acaricia sus finos cabellos plateados, mientras el aroma de aquel perfume con el que un día la enamoró, aviva en ella miles de recuerdos. Conserva la esperanza de que no sea un sueño más.

Mercedes despierta. La noche baña su habitación. Una figura extraña parece observarla en la oscuridad. Mercedes comienza a llorar. Su madre entra a la habitación y la toma en sus brazos. De pronto, ya no hay nada en su mente. De nuevo se encuentra envuelta entre suaves mantas de algodón y móviles de peces danzarines, repitiendo la misma historia desde el comienzo. Siempre con el mismo anhelo de reencuentro; como un secreto eterno entre dos almas.

Después del biberón, Mercedes vuelve a soñar con su esposo.

Celos al viento - Adela Castañón Baquera

<https://letrasdesdemocade.wordpress.com/>

Sol, Tierra y Luna crecieron juntos.

Sol y Luna se enamoraron, y Tierra, celosa, empezó a dar vueltas y vueltas pensando el modo de separarlos. Tanto giró que hizo nacer remolinos de viento que no dejaban acercarse a los amantes.

Pero una vez cada muchos, muchos años, el dios del Amor se compadece. Y cuando Tierra vuelve la espalda un segundo para tomar aliento, Sol y Luna se encuentran unos minutos en un eclipse que les permite besarse.

Y el perfume de ese beso de amor les devuelve la esperanza antes de que cada uno regrese al destierro de su eterno día, y de su noche eterna.

La cena - Ana Granados

Había organizado todo minuciosamente para que fuese perfecto. Eligió esa noche porque en el cielo lucía una hermosa luna llena que le recordaba la de aquella primera vez. Sirvió la cena sobre la mesa de la terraza exquisitamente decorada, puso un disco de Nina Simone y encendió unas velas. Después se dirigió al dormitorio para terminar de arreglarse. Se enfundó en el provocador vestido negro de espalda descubierta que a él tanto le gustaba, aplicó perfume en su escote y se calzó sus vertiginosos tacones de aguja. Sonrió a la imagen que le devolvía el espejo y se sentó a esperarlo con pasmosa serenidad. Cuando escuchó el ruido de las llaves en la cerradura tomó las copas de vino y salió a la puerta a recibirlo. Lo besó y brindaron. Mientras lo seguía a la terraza cruzó los dedos con la esperanza de que el veneno hiciera pronto su efecto.

Cadenas perpetuas - R.J. Esperanza Pardo

¡Escucha!

Unos pasos, en la noche, se acercan...

La manilla desciende, se entorna la puerta... Las paredes oscuras murmuran: «Sshh... No te muevas...».

¡Está delante! Tu corazón se acelera. Sientes su aura, su aliento a veneno que eriza la piel.

Y sus rugidos comienzan.

¡No le mires! ¡No transpires el perfume del terror que aviva su ira!

Pero el alma ya no implora... Se hiela de golpes que caen, de patadas que revientan la sangre de una herida que jamás cerrará.

Por fin se va, satisfecha, la Bestia.

Y las viejas paredes, que han visto todo, suspiran ahora.

Y secas tus lágrimas.

E intentas no pensar por qué sus puños duelen menos que el miedo, por qué tus pesadillas no despiertan al alba, por qué aquellos sueños nunca serán realidad.

¡Despierta!

¿Puedes sentirla? Se mueve tan despacio en tu vientre...

¿Dónde perdiste el valor, Esperanza? ¿Hasta cuándo arrastrarás tu condena?

Verdad verdadera - Ángela Silva Elías

Están ahí desafiantes, la palabra angustia se aloja en su cabeza y atrae otras, maldita costumbre esta de jugar con las palabras, intenta acallar su mente, se sirve y bebe café.

Las mira, se estremece, contrae todo su cuerpo, tanto que duele. Se sienta; así posterga, cierra los ojos, no tiene conciencia del tiempo.

Flota, flota también la casa y todo lo que hay dentro, libros. Trenes, ríos con peces, olores cargados de recuerdos; aparece de la nada un campamento de gitanos, un niño sale de él y le grita: «¡Hazlo!».

Abre los ojos, todavía están los trenes, el mundo, el universo. Todo.

Va hasta donde están, despacio, resuelto, el poeta escribe la primera palabra.

Ella - Mel Brown

Y entonces la vi, dirigiéndose hacia mí, vestida de blanco, con una sonrisa en los labios y clavándome sus hermosos ojos verdes. Yo observándola, vestido de traje, con los ojos abiertos como platos, la boca seca y las manos sudorosas. Era la estampa más bonita que jamás uno se podía llegar a imaginar.

Cuando la tuve a un paso, le acaricié la piel del brazo con la punta del dedo y aspire su dulce perfume. La voz de mi cabeza me susurraba una y otra vez: «ella es la mujer de tu vida».

De repente escuché un pitido y tuve la esperanza de que, al abrir los ojos, ella estaría tumbada a mi lado. Pero no fue así, al hacerlo su lado de la cama estaba vacío, frío, sin su olor. Miré por la ventana, era de noche y todo había sido un sueño.

Sangre Fresca - Salvador Nombela

Amarra los miembros inferiores y superiores con firmeza, que no haya esperanza posible. Empuña el cuchillo. Hiéndelo con precisión tras el oído. Siente el borboteo caliente en la mano mientras penetras. Continúa hasta que asome el filo por la oreja antípoda. Cercena ahora la garganta para que queden al aire tráquea y faringe. Písale fuerte la cabeza contra el suelo. Aguanta impasible los embates. Tenaces al principio, disminuirán su intensidad paulatinamente. En un minuto se habrá desangrado. Tras el último estertor, limpia la hoja sanguinolenta —haz y envés—, en el cuerpo exangüe. Engánchalo a la trócola. Asciende hasta que quede a tu altura. Ábrelo en canal como si de una cremallera se tratara. Aprovecha el orificio para extraerle las vísceras.

La noche languidece «¡Zaida! Enfúndate en la túnica más vistosa. Rocíate con tu perfume favorito. Tienes que estar a la altura del rito. Es Pascua, la fiesta del cordero».

Gatocalipsis - Denise

<https://primeranaturaleza.blogspot.com.es/>

El perfume mentolado de la yerba gatera llenaba el aire, pero Constanza no lo sentía. Se había atrincherado en la bañera con todos los sifones que tenía en el departamento. Por la ventanilla subían los chillidos de los gatos y el clamor de aquellos a quienes la noche había tomado desprevenidos.

Constanza se levantó con sigilo para cerrar el vidrio, con la esperanza de que Isis y Nino no la sintieran, de que no se hubieran dado cuenta de que toda su raza había decidido, obedeciendo a una señal inaudible, consumir el antiguo plan de dominar el mundo.

Pero fue en vano. Más allá de la cortina de plástico, ya se oían rasguños en la puerta.

Te quiero - Ane

Se han equivocado, eso no ocurrirá, tranquilizaba esperanzado a su amada. Pero llegó la mañana en la que el anciano se situó frente a su esposa y esta no le reconoció. Al día siguiente apareció rociado de su perfume favorito, pero la mujer tampoco le identificó. Una tarde, sentado a su lado, recitó su poema preferido, pero ella no escuchó su voz. Desolado porque la enfermedad consumaba el veredicto, abandonó la residencia.

Esa noche, trasteando entre sus cosas, halló una nota dirigida a su persona. En seguida reconoció conmovido la escritura de su esposa:

«Por si llega esa mañana que ya no sea capaz de recordarte, por si la enfermedad se adueñara de mis palabras, quiero decirte, aunque sea por última vez, te quiero».

Resistiendo la oscuridad - Melisa

Mientras guarde esta caprichosa esperanza de hallar vestigios de tu perfume en mi piel, no habrá sino noches.

Picotazos olvidados - Wester

<https://pintamonasblog.wordpress.com/>

Se dieron dos hechos altamente improbables aquella tarde de la estación húmeda: en primer lugar no llovía y un sol insolente se erigía sobre el parque de la Esperanza, donde había decidido celebrar tan inusual *momentum*.

El otro, aún más chocante, era que tras el banco donde disfrutaba del perfume a césped fresco y de la majestuosa silueta de la ciudad, vi la belleza de la naturaleza resumida en una abeja revoloteando en torno a una plantita de brezo.

El insecto, cerca de la extinción y sobre el que se hablaba maravillas en los libros de ciencias del cole, se posó distraídamente sobre la planta para absorber su néctar viscoso.

Pensé que nadie lo creería esa noche en el bar del barrio cuando lo contara entre cañas y raciones de caracoles. Tampoco creerían que un insecto tan pequeño podía deformar un rostro humano con tan sólo un picotazo.

Misterios arcanos - Francis

Un fuerte mareo la obligó a dejar el tratado y salir de la biblioteca, aunque su curiosidad aumentaba a medida que pasaba las páginas; sobre todo después de encontrar la receta del enigmático “ungüento de brujas” que, aplicándolo en la nuca a modo de perfume, provoca alucinaciones. Si se ingiere, los resultados pueden ser imprevisibles.

En su excitación, alterada por el descubrimiento, Clara percibió interiormente una fuerza incontrolable que la impulsaba a comprobar los efectos del brebaje. Sin meditarlo, invitó a cenar aquella noche a Román, el bibliotecario.

Apenas iniciada la comida, el comensal vomitó y cayó fulminado. Clara, sobresaltada y fuera de sí, salió a la terraza gritando:

—¡He matado a un hombre inocente! ¡No tengo esperanza de salvación!

—Señorita, despierte, vamos a cerrar.

—¿Dónde estoy? ¡Ah! En la biblioteca. ¿Qué ha ocurrido? Estoy desorientada. El café que usted me trajo... No sé... Hasta mañana, Román.

Ebrio amor hincado ante un retrete - Rafael Pérez

«¿Quién es capaz de contar el número de tragos que necesita una decepción para diluirse?», reflexionaba a medias mientras el reflejo de su rostro oscilaba en el agua sucia del retrete.

Ya la noche llevaba rato cubriendo su mitad del planeta, mientras ella tal vez se bronceaba en el otro hemisferio, ajena a él y al cáncer de piel.

Se incorporó a tientas, limpió el vómito de las comisuras de sus labios, escupió el amargo sabor a esperanza que le obligaba a pronunciar las palabras «vuelve a mí» y jaló la palanca que se llevaría todo al carajo de una buena vez. Un remolino azul con olor a desinfectante se formó en la taza y él sonrió con desgano.

Solo botellas vacías quedaban alrededor, así que dándole un gran trago al perfume favorito de su amada, brindó a su salud mientras eructaba con aroma a Chanel N° 5.

El fondo de microondas - Luis Javier Rodríguez (Don Kendall)

<http://www.javierautor.com/>

La nueva enfermera acaba de llegar al único edificio del enorme planeta abandonado. Sin cambiar de ropa, entra al cuartucho de recepción del geriátrico.

Abre un archivador con la llave que trae colgada del cuello y, sin dudar, toma la caja marcada con una equis roja. Dentro de la caja hay una libreta de hule negro y unas gafas circulares de montura fina. Rápida, pasa las hojas en blanco y va de la sonrisa a la carcajada, mientras sube y baja las gafas delante de los ojos.

—¡Qué jodida! ¡No están graduadas!

Al final del pasillo, el resplandor tenue de una lámpara moribunda señala la habitación vacía. Se percibe un olor de almizcle, posible perfume de la última habitante de aquel mundo polvoriento. Su desaparición no deja lugar a la esperanza.

Ahora solo queda apagar la luz y salir al descampado. Después, la soledad, el vacío y la nada.

El valor es una cosa y no tener miedo, otra - Otilia

Al entrar en la sala, el silencio la sobrecogió. Dio unos pasos y envuelta en la atmósfera de su perfume, ella fue el sonido. Escuchó los latidos de su corazón y, al respirar hondo, el aliento que circulaba como un torrente hasta los pulmones.

En su ocio con amigos buscaba emociones intensas para liberar adrenalina.

Empezaron de adolescentes bañándose por la noche en el negro mar.

Haciendo *puenting* sintieron los segundos de pánico en caída libre.

Así hasta la cámara anecoica, el lugar más silencioso del planeta. Sabían que la experiencia era peligrosa: perderían la orientación, luego sufrirían alucinaciones y de seguir más tiempo en ella podría conducirles a la locura.

Angustiada se dirigía hacia la puerta cuando unas voces le devolvieron la conciencia del lugar y retornó el sosiego:

–Señorita, ¿está bien?

–Sí, gracias –dijo mientras encaraba cientos de ojos expectantes.

La audaz profesora impartía su primera clase.

Fe - Shinpi

En la penumbra, oyó un ruido en el fondo del calabozo. Algo se había arrastrado a gran velocidad y se había detenido. Louise se arrinconó contra las herrumbrosas rejas y, sin apartar la mirada de la oscuridad, se armó de valor para ubicar a tientas, sobre el asqueroso piso, el trozo de metal filoso; hasta ahora, su salvavidas.

Adicional al terror, asco y desesperación que sentía, ahora su mente desvariaba, por falta de agua y alimento, y por la pérdida de sangre de sus heridas. Su esperanza de sobrevivir una noche más languidecía, ante lo infructuoso de su esfuerzo. De repente, oyó a su agresor moviéndose lentamente y, estupefacta, vio dos minúsculos puntos rojizos acercándose... y crecían... y crecían...

No hubo tiempo para pensar; los dos ojos rabiosos se abalanzaron ferozmente sobre su humanidad.

¡Aaaaaaaahhh!

El perfume de jazmín silvestre, colándose en la celda, anunció un nuevo día de batalla.

Éxtasis - Vespertina

Al anochecer volví de nuevo a su calle, con la esperanza de llegar a verla.

Amparado por la noche, me deslicé como un furtivo hasta la puerta de la casa que estaba justo enfrente de su balcón. Su delicado perfume llegó hasta mí, cual tierna promesa de enamorados.

Alcé los ojos y allí estaba: blanca, hermosa, radiante...

Perdí la noción del tiempo contemplándola, lo único que sabía es que cuando pasara por ese mismo lugar al día siguiente, se habría cerrado para siempre.

Reina el silencio - Patricia Redondo

<https://macedoniadeletras.wordpress.com/>

Veinte años han pasado, y no se me despinta la cara de mi madre aquella tarde en el centro comercial. Yo tenía diez años y mi hermano acababa de cumplir seis. Mamá me agarró con fuerza, y atravesamos a toda velocidad pasillos y tiendas. Ella llamaba desesperada a Nico y pronto la gente se arremolinó en torno nuestro. Me eché a llorar, muerta de miedo. Todavía hoy me pregunto por qué, cuando entre la multitud vi a mi hermano tomar la mano de aquel hombre, enmudecí. Desde entonces, reina el silencio.

Un paseo por el bosque - Juan F. Valdivia

<https://juanfvaldivia.wordpress.com/>

—Necesito mostrarte algo —dijo él abriendo la esclusa. Sin esperarla activó el *retrojet* y se elevó hacia la fronda. En la microgravedad del asteroide bastó un ínfimo chorro de propelente para convertirle en un bólido.

—¡Espérame! —gritó ella por la radio.

—Sígueme.

La pareja se adentró entre los árboles. Zigzagueaban de tronco en tronco, sorteando ramas. Siempre elevándose, alejándose del micromundo.

Habían recorrido cientos de kilómetros cuando rebasaron las últimas copas. Él siguió. Se detuvo cuando el asteroide parecía un pompón vegetal. Distante, colosal, peludo. Los árboles, ingrátidos, se prolongaban y dispersaban con avidez fractal. Buscaban el Sol, devoraban su luz para convertirla en energía química, oxígeno y materia orgánica.

—Ahora —dijo él— contempla los árboles. ¿Ves cómo se alargan hacia al Sol, desesperados, ávidos de su luz? ¿Ves cómo lo hacen, inconscientes de que si lo alcanzasen éste los abrasaría hasta matarlos?

»Pues así es mi amor por ti.

Unión - Mariana C. Sánchez

Todo debía suceder según lo imaginado. Primero la conversación, luego la cena y el beso llegaría en la despedida.

A la hora prevista para el encuentro, él golpeó la puerta. Abrí decidida; pero cuando lo miré a los ojos, me faltó el habla.

—¿Estás lista? —me dijo, precipitando de esta forma los acontecimientos.

Cinco minutos después, había cicatrizado mis heridas de historias pasadas y el perfume de su cuerpo impregnado mi noche de esperanza.

¿Qué hará el universo con esta nueva conexión?

Promesa rota - El unicornio lector

Cierro los ojos, ya estoy listo para actuar. Justo antes de dar el paso decisivo, viene a mi mente lo último que ella me dijo, antes de que mi mundo se derrumbara.

«Cuando te has caído tanto, quedarte en el suelo parece la mejor opción. Pero por favor, no lo hagas. Prométeme que vas a levantarte y seguir aunque te caigas cada cinco minutos».

Fui sincero cuando le dije que lo haría; y de verdad lo intenté con todas mis fuerzas. Pero ya estoy cansado.

Abro los ojos y veo su cara mirándome con decepción; sé que me odiaría si en serio pudiera verme. Espero que ella me perdone por ser tan débil, por fallarle.

Parece que no estamos destinados a tener finales felices.

Ya siento el viento en mi cara. La imagen de su rostro sigue en mi mente.

Lo siento.

La broma - Alejandro de Asís Murillo Reyes

¡La sorpresa que se van a llevar mis hermanas! Llevo cuatro días escondido en este lugar con la esperanza de que al final todos rían por nuestra ocurrencia. Claro, a lo mejor se enojan, pero mi amigo y yo nos hemos divertido tanto al planearla mientras recordábamos las bromas que hacíamos de niños. Me estaba enfadando al pensar que tendría que pasar otra noche aquí encerrado, pero ya oigo a todos aproximarse. ¡Es una multitud! Siento nervios pero entre más público sea, mayor impacto causaremos. Están abriendo con mucho esfuerzo, empujando la piedra que sella la entrada. Para más teatralidad, me envuelvo entre los trapos con los que me confinaron e inhalo una última vez el perfume a violetas con que los bañaron. Me preparo para emerger y me dirijo a la salida en cuanto oigo las palabras con las que mi amigo me llama:

—¡Lázaro, sal de ahí!

Felicidad - Vespasiano

<http://lhlupianes.blogspot.com.es/>

Eran las seis de una mañana de invierno. A esa hora todavía no había amanecido.

Cada día esperaba, en la estación de Atocha, a que llegara el tren de cercanías para ir a mi trabajo.

Durante una temporada la vi bajar apresuradamente las escaleras mecánicas con el tiempo justo de subirse al tren.

Quizá por ese motivo no había sido posible que se fijara en mí. Pero no perdía la esperanza de que un día pudiéramos coincidir.

Necesité dos semanas para darme cuenta de que, si quería hablar con ella, debía montarme en el vagón que iba delante del mío.

Han pasado varios meses y la primavera envuelve el aire con el perfume de las damas de noche, plantadas en el Paseo del Prado.

Ahora corremos juntos todos los días para no perder el tren, cogiditos de la mano.

Invisible - Mayo

Bajo del automóvil y camino lentamente observando a los presentes en el espectáculo. Algunos platican otros comen y beben. Me acerco a la mesa y la mirada de un hombre señala la única silla vacía. Vino artesanal, queso, pan de ajo, aceite de oliva y música amenizan la noche. Un tenor interpreta *O sole mio*.

Mis acompañantes deslizan los dedos en sus teléfonos celulares.

—Tomemos un *selfie* —dice una mujer.

—Que se vea al cantante y los músicos al fondo —grita otra.

Yo en silencio. El tiempo pasa... Sigo sin emitir palabra alguna. La luz de los teléfonos brilla en la oscuridad de la noche. Se escucha al solista entonar *Somos sombras*. Todos aplauden. El espectáculo termina.

Camino apresurada entre la gente y regreso a casa. El espejo observa. Soy transparente, soy invisible, no existo.

1959 inundaciones - MT Andrade

<https://un-nuevo-peregrino.blogspot.com.es/>

Mi cuarto año de escuela. Llovió el doble de lo previsto como máxima crecida milenaria y el agua desbordó los estoicos diques.

El líquido barroso se apoderó de varias manzanas y anegó la primera casa de mi cuadra, donde asomaba un muro. Pescador empedernido, se sentó sobre él, caña en mano y lanzó la plomada lejos.

—Andrade, no va a pescar nada —le dijeron.

—Lo sé —respondió—, pero podré contar que estuve pescando desde la esquina de mi casa.

Lenta y cruel la crecida llegó hasta la vivienda vecina agigantando el drama de una ciudad entera.

Veinte años después, como jefe de planta, escucharía decir a los últimos trabajadores que abandonaron la represa: «Miramos desde el helicóptero, pensando que la veíamos por última vez».

Hoy en las noticias veo niños y ancianos desalojados. Lo sé, debería mostrar un giro en la historia que narro, pero todo continúa igual, excepto nosotros.

La voz interior - Leosinprisa

—¡Toca! —Oyó decir con tono imperativo.

Los palillos resbalaron entre sus dedos y se sujetaron con firmeza, elevándolos a la justa medida para caer impetuosos sobre el parche del tambor.

Un primer sonido rompió el silencio circundante, el compás de una marcha a la que respondieron otros acordes. El propio aire tembló al inundarse de una armonía que llevaba callada mucho tiempo, esperando fuera reconocida, liberada al propio viento. Recordando a cuantos la escuchaban que el día no estaba perdido.

Otros tambores se unieron al estruendo para honrar al primero en el brío de su redoble. Quienes habían dudado recobraron su entereza; quienes tuvieron miedo lo dejaron atrás.

—Sigue tocando —escuchó de quien no demostraba temor, origen del auténtico valor.

Los palillos golpeaban con la furia del sol en un amanecer radiante. El día nunca estaría perdido y aquel tambor jamás se detendría en su triunfal arrebató.

Colmillos - Ana Tirado Fernández

<https://combustionesespontaneas.wordpress.com/>

—Estamos organizando una campaña de donación de sangre en el centro cívico. Si le interesa, es este viernes.

—¡Gracias, allí estaré! —le aseguré al recibir el panfleto.

Me respondió con una sonrisa de dientes afilados.

Nada - Santi Leonard

No es difícil darse cuenta: las olas van a seguir llegando a la playa, estés tú para verlo o no. Nos creemos muy importantes, pero nuestra existencia es irrelevante. ¿Qué es una persona en un país de cuarenta millones? ¿Qué son siete mil millones de individuos para el universo? Nada. ¿Qué es existir? No lo sé. ¿Cuál es la alternativa? Nada.

Los pensamientos se sucedían como descargas eléctricas. Abajo, la ciudad seguía su curso. Una señora arrastraba a su hijo hacia el colegio. Toda la vida por delante, el misterio que jamás podrá ser resuelto, que es mejor no intentar resolver. Esperó a que desaparecieran y se impulsó con las dos manos para lanzarse a la eterna nada.

El efecto Stendhal - André Effroi

Mi mente atormentada solo tenía recuerdos de ese perfume con aroma a traición y lujuria que llevaban sus cuerpos exánimes. Detestaba sus solitarios encuentros en la galería; me llenaba de una brutal ira que destrozaba mi ser y corrompía la poca cordura que tenía. Esa noche había encontrado unas hermosas y tenebrosas obras, ellas me mostraron el camino que me ayudaría a separarla de aquel libidinoso hombre.

Había observado a aquella mujer del cuadro, con su exótica y misteriosa sonrisa. Sus ojos hicieron contacto con los míos hasta que algo inusual ocurrió. Pronto vi cómo lentamente su brazo se alzó y luego se movió, pasando su dedo índice por aquel delgado cuello mientras mantenía su macabro gesto.

Por mi mente pasó un siniestro pensamiento... Una esperanza que me permitiría quedarme con ella, aunque no pudiera sentir su aliento al besarle sus dulces labios inertes.

Paseo nocturno - José Luis Kollumer

La fría noche era desapacible en la ciudad, pero ellos seguían andando en ceremonioso silencio. Uno se llamaba Jose Luis; el otro Kollumer. Acostumbraban a darse una vuelta por las calles de la sucia urbe cada anochecer, con la esperanza de combatir cierto insomnio crónico. Nunca hubo incidentes que relatar.

Pero aquella vez, nadie sabe cómo, desde la ventana de un tercero, justo cuando los dos amigos pasaban por debajo, una maceta roja con una hermosa azucena fue inesperadamente a precipitarse sobre ellos. A Kollumer le tocó la flor y su dulce perfume, mientras que al pobre José Luis le fue a tocar la dura maceta... ¡Inconcebible!

Desde entonces, cuando daban su paseo nocturno, José Luis siempre protegía su cabeza con un casco azul de obrero, en tanto que Kollumer portaba en su testa un curioso sombrero de copa destapado, relleno de una fértil mezcla de tierra, turba y sustrato.

Sin nadie - Cryssta

Alba solía llegar a la oficina con moratones en los brazos y exceso de maquillaje que sus compañeros fingían no notar. Por las tardes, los gritos invadían su hogar y los vecinos ponían música alta porque, ellos, no debían meterse en vidas ajenas. Cuando visitaba a su familia, llevaba la tristeza pegada como una segunda piel. Ni sus padres ni su hermana preguntaron nunca qué le pasaba.

Unos habían decidido no ver; otros no oír; todos, callar. Hasta que una noche un cuchillo le atravesó el corazón y, en el patio de vecinos, dejó de notarse el perfume del incienso que ella encendía con la esperanza de sentir algo de paz. Solo llegó el inconfundible olor de la muerte.

El comisario, tras leer las declaraciones de los conocidos de Alba, atinó al decir: «Entre todos la mataron y ella, sola, se murió».

No busques al amor, él te encontrará - Cristian Peluffo

Se abrió la puerta del salón, un extraño interrumpió su alocución. Ella arqueó las cejas por sobre los anteojos, estos enmarcaban un horizonte sublime, su mirada.

Él tomó asiento frente a ella, y tuvieron entre la multitud, un diálogo intenso... de silencios, miradas y sonrisas censuradas. Finalizada la alocución, se despidieron, quedando la esperanza del reencuentro.

Una noche, recorriendo la ribera, volvieron a encontrarse: la contempló, dejó caer sus párpados, y lo abrazó la melancolía. Era la luna reflejada, en ese espejo que es el río cuando se enamora de alguna estrella; continuó deambulando.

Se detuvo frente a un bar, estaba allí, fumando, sola... Se apagan las luces de neón, la vidriera del bar devolverá su propia imagen, era más nítida su tristeza que su carne.

Un perfume, envuelve ese instante; una melodía desencadena su nombre; voltea, y su boca, libera a un artista, que pinta en el aire: Cecilia.

Serendipia - Amadeo

Eran pocos los científicos tan eminentes como él. Odolf, desde hacía años buscaba la verdad sobre la mentira. Se cuestionaba: ¿Por qué miente el hombre?

Trabajó sobre neuronas, células, dendritas y moléculas base. Así supo que las levógiras influían en el mentiroso, que eran una de las posibles claves a indagar. Intercambió información con psiquiatras y biólogos: todos aportaban y él definía los experimentos.

Investigó profundamente las señales excitatorias y su captación. Detectó que el secreto buscado estaba, efectivamente, en las moléculas base. Tras ensayos y análisis reflexivos concluyó, con intensa sorpresa, que las dextrógiras, prolongaban la vida y que si en un humano superaban el setenta por ciento, se lograría la vida eterna. Emocionado, se propuso confirmar los resultados de su extraordinario descubrimiento: analizó sus propias moléculas base y descubrió que un altísimo porcentaje de ellas, casi la totalidad, eran levógiras.

Yo, Pedro Ojuelas - Rafael Ángel Lara L.

Ese día un alarido de bestia hambrienta se comía en grandes trozos mi código interno. Miré frenético en diferentes ángulos y múltiples espejos me devolvieron el rostro transfigurado en un apetito que ultrajaba la razón.

Quedé a la deriva: era mi noche.

Horas después, como criatura que vuelve de un oscuro laberinto, mis ojos identificaron los barrotes de una celda. Recluido y sin esperanza, solo me acompañaba su última mirada suplicante y el delicado aroma de su perfume.

Al tercer día estaba ante el juez.

—De pie —fue la orden.

Un caballero de birrete y negro gabán ingresó a la sala.

—Pueden sentarse —saludó. Mirando el expediente hizo la pregunta —: ¿Quién es Pedro Ojuelas?

—Soy yo, señor juez —respondí.

—Ante Dios y los hombres, ¿jura decir la verdad?

—¡Sí, juro!

Sentí el filo de la justicia en mi cuello. Mientras la libertad se iba, mi conciencia regresaba.

El perfume del adiós - Jont Alan

<https://jont-alan.deviantart.com/>

Todos los días lo perseguía el amargo perfume que traía consigo el adiós, un aroma muy parecido al olor de lluvia. Con los amigos lo olía, en el trabajo, en el transporte, en casa lo olía, y no lo podía dejar de respirar. Cada día naufragaba perdido en un mar de recuerdos... buscando lo que la marea se llevó y lo que el tiempo nunca le devolverá.

Años pasaban, uno detrás de otro, y el incesante olor a lluvia no podía dejarlo en paz. Una noche trató de huir del olor que se había impregnado a cada rincón de su hogar. Dobló a la esquina y, al verla, la esperanza surgió: labios de perla, mirada de estrellas, sonrisa de luna. Se acercó a ella, preguntando por su nombre. Natalia respondió. En aquel instante en aquella noche el perfume del adiós, empezó a desvanecerse más y más.

Cómo nos cambia la vida - M^a Adela Paramio (Miranda)

<https://mycatapultaliteraria.wordpress.com/>

Aquella mañana, mientras desayunaba un zumo de naranja, se vio reflejada en el espejo. Ataviada con un elegante vestido negro, muy apropiado para la escena que iba a representar, se tocó el talismán que su marido le regaló cuando sellaron su alianza.

Ahora era la viuda rica que poseía la mayoría de las acciones de la discográfica. No había un tango en el mundo que no le reportara dinero cada vez que sonaba.

Subió la escalera y entró en la sala donde doce hombres la esperaban sentados alrededor de una larga mesa de reuniones. El silencio era sepulcral. Se dirigió segura hasta el fondo para ocupar la silla vacía de la presidencia, justo al lado del hombrecillo con pinta de roedor que se había convertido en su enemigo.

«Ahora dejará de serlo», pensó mientras manoseaba el frasco de veneno encontrado. Había descubierto su secreto y eso cambiaba su vida.

Corazón de mandolina - Ella

Qué culpa puede tener alguien para merecer una suerte así, vayan ustedes a saber.

Conoció la vergüenza a los siete años. Caminaba con su madre cuando, curioso, se detuvo a la entrada de un negocio de pedicura.

—Eres joto o qué —le gritó ella. Su voz, sus gestos, la mirada de las empleadas, le dijeron todo aunque no entendió nada.

Ella siguió esforzándose en educarlo a través del dolor. Cuando de adolescente se interesó por la música, quiso tocar la mandolina:

—No es instrumento para hombres, carajo.

Pues por esas cosas de la vida, él es feliz. Y ella, una anciana afásica presa en una silla de ruedas.

Al personal del asilo le encanta verlo llegar, siempre con su mandolina.

No soporta su presencia, se retuerce, patalea. Acostumbrados a crisis y arrebatos, fijan la silla para que reciba la visita.

—Todos los sábados viene a tocar, debe haber sido una gran madre.

Un adiós silencioso - Ikazuchi

Cuando el chico arrodillado le soltó la mano recordó lo que habían pasado juntos. Cuando le vio los ojos cerrados se imaginó lo que habían visto a lo largo de los años. Su boca, limpia de todo mal, sonreía, iluminada como en el rostro de un niño. Aun así, la sangre que vertió le había dejado frío. Su cuerpo helado se humedecía en los brazos de su amigo, pero ya no era sangre lo que fluía, sino lágrimas de dolor que no podrían borrar los recuerdos que habían construido.

Un último suspiro apenas audible se perdió en el aire y después la nada le embargó, dejando atrás un cascarón vacío que ya jamás podría volver a ser aquello que una vez fue.

Ella y él, o del amor humano y el amor divino - Laura

La mujer aguarda el final, desgarrada por el sufrimiento de su hombre.

«¿Por qué?», se pregunta una y otra vez

Él la distingue en la multitud que cubre la colina. Sus miradas se encuentran en un último mensaje de amor.

No será una muerte más, pero ella no lo sabe.

Ella sólo tiene este dolor profundo mientras ve como el hombre que ama abandona la vida lenta y dolorosamente por amor a la humanidad.

De gatos y lunas - Estel Vórima

<https://queremosescribirsite.wordpress.com/>

Recuerdo bien aquella luna, una blanca y redonda perfección.

Un gato en el tejado parece contemplarme, sus ojos brillan con la nocturna luz, apenas se distingue su silueta en las sombras, en contraste con la blancura de la luna su pelo es negro. Sombras, pienso, ese sería un buen nombre para el gato. Pero es un gato de los tejados, es libre y no tiene dueño, ni nombre, no al menos desde la perspectiva humana; tal vez él se llame de alguna forma. Quizás él también esté pensando qué clase de nombre me sentaría bien a mí. Nos quedamos los dos mirándonos, hasta que decido cerrar los ojos para poder ver sin mirar. Respiro hondo. Inhalo. En mitad de la noche, como si del salitre del mar se tratara, me llega un aroma, es el perfume de la esperanza.

El punto final - El Ciervo Alado

Las gotas caen calientes, pero tristes, sobre mis espaldas. Entre ellas se derraman y se infiltran algunas lágrimas... saladas, distinguidas. Salen de solo pensar, de solo pensar que mañana te voy a dar el último beso. Salen así, sin complicaciones: siempre que me acordé de vos me olvidé de todo. Pero, así y sin avisar, el tope se aproxima; el cierre a todo esto; el desenlace luego del feliz desarrollo. Las lágrimas son la muestra de que la página se termina; de que las letras amenazan con alcanzar el último párrafo de nuestra relación... el punto final. Pero aún así, llorando bajo el agua y releendo nuestro idilio, sé que las palabras son duraderas, rozan lo infinito. Cada uno escribió su parte; cada uno eligió lo que quiso escribir y elegirá lo que querrá leer... pero la hoja se continuará escribiendo pese al punto final.

Laberinto - Oliveira

Entré en esa habitación pero no había nada, solo un reloj de cuco. Me acerqué a él y moví las manecillas.

Entonces el suelo tembló y todo se puso a dar vueltas. Grité y perdí el conocimiento.

Me desperté en un salón, en el sofá. No recordaba nada. Tampoco sabía dónde estaba. Empecé a buscar la salida y de repente oí un grito. Venía del piso de arriba.

Subí corriendo las escaleras y me encontré con un largo pasillo con muchas puertas. Estaban todas cerradas excepto una.

Entré en esa habitación pero no había nada, solo un reloj de cuco. Me acerqué a él.

El primer beso - Flekcher

www.flekcher.wordpress.com

La noche caía sobre nosotros y me perpetuaba un ardiente deseo de estar con él en todo sentido. Mark se mostraba tan amable y contento, tan cautivador.

Entramos al departamento y corrí hacia mi cuarto. Le dije que tendría una pequeña sesión de belleza. Me apresuré en la ducha y me puse perfume. Tenía la esperanza de que notara al fin cuanto le amaba, después de tanto aguantarme las ganas, no lo haría más.

Se sentó en mi cama y lo abracé súbitamente, quedando sobre él, y estando así solo sonreíamos. Nunca estuvimos tan cerca después de tres años de amistad. No podía ocultar mi alegría, ni él su feliz nerviosismo.

Entre cortas conversaciones, y luego de admirar un largo rato sus sonrisas coquetas con la poca luz que entraba por la ventana, al fin sentí de golpe sus labios sobre los míos, y esa noche supe que podía volar.

Almas de aquellos que vivieron sin merecer alabanzas ni vituperio - Saldivia

<http://saldivia.blogspot.com.es/>

Como cualquier otra noche, el comandante se despojó ceremoniosamente de charreteras, condecoraciones y uniforme, dejó sus botas al pie del chinchorro (caprichoso gesto que él creía propio de un gran hombre) y, seducido por el suave perfume y la discreta música con que sus edecanes acondicionaban el gubernamental dormitorio, se dedicó al reposo.

Soñó entre inquietudes con sus exámenes de ingreso a la academia militar, aprobados gracias a la influencia de su padrino; primer hombre al que eliminó una vez se hizo con el poder.

Se encontró de súbito en un sitio desconocido, caminando cansinamente junto a una multitud y se preguntó si dormía, alucinaba o agonizaba.

Lástima que el comandante nunca leyó a Alighieri, ni casi nada ajeno a las pomposas ciencias militares. De ser así, hubiese disipado sus dudas al ver tallada en el portal al que se dirigían la frase «*Lasciate ogne speranza, voi ch'intrate*».

Veintiún años - Lucho

La noche cubrió la habitación. Se dirigió a la biblioteca y tomó un libro al azar. Lo abrió sin interesarle de qué se trataba, quería leer cualquier cosa. De entre las páginas cayó un pañuelito. Lo recogió, le dio una mirada interrogante y lo llevó a la nariz. Los años se había llevado el olor.

Cerró el libro y se dedicó a buscar las huellas arrumadas en su pasado. Desplegó el pañuelito y los recuerdos se apiñaron en las manchas dejadas por algún perfume sobre la tela; ahí estaban sus amores adolescentes. Brotaron varios nombres. Miró la primera hoja y halló un escrito: «No pierdas la esperanza».

—¡Qué letra! ¡Todos los años que han pasado! —exclamó. Una amplia sonrisa se dibujó en su rostro. ¡Ahí estaba ella de nuevo!

Palabras sabias - Osvaldo Vela

La otra noche en un video del centenario luctuoso de Porfirio Díaz escuché las palabras, escritas por el poeta José Nemesio García Naranjo, que al Héroe distinguieron.

Don Porfirio, ante un exilio auto impuesto, las dijo sin impregnarlas del perfume adormecedor de la sutileza política o con la esperanza de un futuro mejor. Más bien, había crudeza y mucha verdad en ellas: «Pobre de mi México, tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos».

Al expresarlas, Díaz revivía en su mente el intervencionismo ajeno en la Historia Patria. Tiempos de villanías, que permitieron el despojo de tierras y pactos oportunistas; alevosías avaladas por una invasión bélica que impuso fronteras y condiciones. Injurias escritas que diezmaron a mitad el patrimonio nacional.

Hoy, a más de cien años, la cercanía mantiene viva la profecía de aquellas palabras que, por mutua grandeza, don Porfirio las cinceló en la historia.

Perfidia con guante lúdico - Yolanda Jiménez Laitano (Yoli L.)

<https://aprendiz-literatura.blogspot.com.es/>

Desde hace varios días muestra su desnudez ante hilos de cobre y utiliza el perfume que la inspira.

Son las dos de la tarde, ambos llegan puntuales a la cita.

En la habitación se prodigan mimos, promesas. Y se dejan llevar por el instinto.

Las agujas del reloj avanzan más rápido que sus caricias, la noche ruborizada se asoma por la ventana avisándoles que ya es tarde.

Escuchan que se abre la puerta principal.

—¡Cariño, ya llegué! ¿Dónde estás? —dice en voz alta, afloja la corbata.

«Otra vez no vino a recibirme», piensa de camino al dormitorio.

Ella se viste apresurada, al tiempo que esconde al amante. Aparenta acomodar la estancia cuando entra Javier.

Él nota su nerviosismo al besarla, por lo que con disimulo inspecciona el aposento, entretanto le comenta su día, abre el armario.

«¿Por qué Esperanza habrá guardado aquí la *laptop* encendida?», se pregunta mientras queda mirándola.

La vida en un instante - Patricia Ferrer

<https://patriciandromeda.wordpress.com/>

Una ráfaga de perfume mezclado entre la brisa, uno en concreto que alteró sus sentidos y le dejó sin aliento. No era la primera vez que sucedía... y sabía con certeza que tampoco sería la última.

Tan sólo unos breves instantes antes de recuperar la compostura, cuando se disipan las tinieblas en su memoria y el alma le ruge con la furia del león herido, revelando que algo continúa vivo en él.

Pie derecho... un paso. Pie izquierdo... dos pasos. Pronto será de noche y no quiere llegar tarde.

El aroma se diluye y la realidad vuelve a cobrar fuerza ante sus ojos. Fue él quien cerró aquella puerta negándole cualquier deseo al corazón. Fue su decisión y de nada sirve mirar ahora atrás, buscar entre el gentío la mirada que podría volver a cambiarlo todo. Vale más apartar la vista y seguir hacia adelante sin dolor... sin esperanza.

El burka - Menta

Me despertó el crujir de la arena. Alguien se acercaba. Quise abrir los ojos pero el sol me cegó. Noté que extendían unas toallas y la brisa me trajo la fragancia de un perfume femenino. Sentí que unos pasos se alejaban hacia el mar. Me incorporé y vi a una joven con un burka negro entrando en el agua de la mano de un hombre. Después, ella chapoteó como una niña mientras él la vigilaba desde la orilla.

Las telas del burka chorreaban cuando llegaron a sus toallas. El hombre le indicó que se sentara al sol mirando hacia la pared de rocas. Él también se sentó, apoyó su espalda contra la de la mujer mirando hacia el mar y contempló a dos chicas rubias de cuerpos atléticos que jugaban a las palas con los pechos desnudos.

La responsabilidad de un Estélar - Daniel Escobar Celis

<http://danielecelis.blogspot.com.es/>

«Por habéis dado vuestras espaldas a Dios, a pesar de las advertencias, sufriréis las consecuencias».

Hace solo algunos milenios que pronuncié aquellas palabras por primera vez. No importa cuántas veces se repita la historia, aún sigo sin entender cómo “simples planetarios” se atreven desafiar al Todopoderoso. Hasta el más fuerte de nosotros sabe lo insignificante que se es delante de Él. Entonces, ¿cómo seres tan infinitesimales osan retarlo?

En un par de milisegundos, la esfera que creo alcanza un brillo que opaca el resplandor de la estrella dominante en el cielo, mientras se expande hasta el tamaño de un púlsar vaporizando todo a su paso. De lo que era una aberrante y avanzada civilización ya no queda ni rastro. Espero sirva de lección y no tenga que volver para pulverizar a todo el planeta.

La venganza de la joven viuda - Yoli

Caminaba de noche por la plaza del pueblo. Llevaba un vestido negro corto que dejaba ver sus largas piernas, con su perfume favorito y unos tacones altos, que calzaba con bastante soltura. En su mano sujetaba un bolso.

Llegó hasta el puente y miró abajo, donde discurría el río. Observó a su alrededor y no vio a nadie. Abrió el bolso y sacó un cuchillo, aún con pequeños rastros de sangre. Lo tiró con fuerza y oyó el chapoteo del agua. Después sacó una pequeña hoja (en la cual estaba escrita una lista con cuatro nombres), y un bolígrafo. Tachó uno de ellos y lo volvió a guardar todo. Contempló su alianza, recordando el pasado. Había puesto muchas esperanzas en ella, pero ahora sólo era símbolo de su dolor.

Mientras volvía sobre sus pasos, sólo tuvo un pensamiento: «A por el siguiente».

El sótano - L.L. Aracil Sabater

<https://palabrasdelhorizonte.wordpress.com/>

Desde que me mudé a aquella casa había pasado los mejores días de mi vida, pero esa noche todo cambiaría.

La luz de la linterna apenas atravesaba la espesa oscuridad del sótano, y los golpes que me despertaron seguían sonando en algún lugar de la estancia.

Seguí caminando, despacio, hacia los estruendos que cada vez sonaban más fuertes. Mis pasos hacían crujir el suelo. En el ambiente flotaba un perfume dulzón que me impedía respirar con normalidad.

Me detuve frente un arcón hecho de roble y, con el corazón en un puño, vi como la madera se combaba a cada golpe. Algo intentaba salir del interior.

Intenté abrirlo, con la esperanza de encontrarme un animal atrapado en su interior, pero mi esfuerzo fue en vano, ya que la tapa estaba apuntalada con decenas de clavos.

Al día siguiente, puse la casa en venta y desaparecí para no volver jamás.

Seductora caída - Mikal Neshamá

La fruta cayó de la mano de él, rodando discontinuamente por la ladera del gran árbol dorado. Mientras descendía, ellos fueron experimentando esa misma caída. Un dolor los envolvió, estas emanaciones que solo eran luz se convirtieron en carne y todo lo misericordioso que eran, como el amor, la armonía y la esperanza, se condensaron hasta convertirse en un corazón. De repente, una sombra nubló sus pensamientos, conocieron el hambre y contemplaron su desnudez, expuestos a todo lo sensorial, el perfume de lo eterno se desvaneció y la seductora piedra serpenteante explotó en millones de chispas, un Albor tomó su lugar e inquirió: «¿Qué has hecho?». Cayendo así la noche.

Culto a la vida - Keren Turmo

<https://elrincondekerem.blogspot.com.es/>

Cuando los días te vuelven gris, tal vez las nubes tapen el cielo, tal vez el sol no se vea, las lágrimas te embriaguen en un perfume de agua y sal, la noche no se deje paso a los sentires de la vida.

El repiqueteo del brebaje con ese libro que tanto afán te hará sentir, por volar a otros lugares a olvidar o revivir la alegría en todas sus formas, se hará presente.

¿Qué hay mejor que encandilar las almas al amanecer, con el rocío de la mañana, con las ganas de experimentar lo que es estar vivo? El corazón latirá por el dolor discordante, pero siempre estará ahí eso que nos hace volver a intentarlo una y otra vez a través de las letras, a través de la palabra, con todo lo que conforma una frase, un párrafo: ¿Qué sería de nosotros sin la esperanza?

Cita a ciegas - Kein V. Raad

Tras horas de maquillaje, se puso su traje de noche, se echó de su mejor perfume y salió con la esperanza de encontrar finalmente el amor de su vida. La mesera se dio más prisa.

En casa de Bernarda - Inma Calvo

<http://inma-volandovoy.blogspot.com.es/>

Son más de la doce de la noche y escucho cómo los cascos de su caballo resuenan en el empedrado de la calle. Me aferro a la reja hasta que los nudillos se quedan blancos.

«Ven, ven, ven».

¡Se baja del caballo, se acerca! Huele a cuero, a tabaco, a perfume. También a la esperanza de la libertad.

No, no me importa nada lo que piense mi hermana. Menos, mi madre.

No mires al gato a los ojos - María Kersimon

<https://lacartademrtench.wordpress.com/>

Desandan el camino contritos. En el cielo crepuscular resuena la risita burlona de Madó Catalina, ¿o será sólo en sus oídos? Mariano se va sin su artículo. Adrià, desautorizado por decir que Catalina hace magia, tanto blanca como negra. Se hace inhóspito el camino de noche, para volver a la moto, a la vuelta de la larga pared de piedra seca. Las ramas quieren arañarlos, confirmando el ulular hostil de la lechuza. Falta una curva y encontrarán la moto.

— No sé qué decís, *fillets meus*. Será que la gente habla mucho...

Así se despachó con ellos. Tan tranquila, se recostó en su balancín riendo despacito... y al momento pareció dormir. Los ojos del gato, no.

Ahora falta un metro para la curva y Mariano ya la pasa. Lanza un grito de terror que hace correr a Adrià para ver.

—¿Qué?

—¡¡¡Madó Catalina!!! ¡Sentada sobre la moto! ¿No la ves?

Ella no regresará - Dante Tenet

Camino por la playa, he venido como tantas veces a esperar la noche y encontrar consuelo en su silencio.

De pronto, en la distancia diviso una silueta; no puedo distinguirla bien, parece conocida. Un pensamiento me estremece, ¿será ella, habrá regresado? Ahora, justo ahora, cuando al respirar ya no duele su ausencia.

Se acerca, mi corazón palpita desbocado, el tiempo parece detenerse. Los metros que nos separan se reducen, sigo sin ver sus facciones, creo reconocer su perfume. ¡Pero es ella, su caminar ondulante, el pelo al viento, es ella!

Ya llega, vislumbro su sonrisa entre los reflejos del sol. Abro los brazos para recibirla.

Pero no, pasa a mi lado sin mirarme. Mi corazón se aquieta, la esperanza se apaga, en la garganta me queda una sensación de ahogo.

Respiro profundo y sigo caminando.

Fuera de tiempo - Patricia Luna

Tomó esa brillante alianza que tanto había demorado en darle y la deslizó en su dedo anular, el de la izquierda, mas ahora lucía tan pálida en su fría mano dentro del ataúd.

Lilou - Rosario Pozzerle

<https://mujerturquesa.wordpress.com/>

Cruzamos corriendo la terminal de pasajeros del Aeropuerto Internacional de San Francisco. Al llegar a la plataforma nuestras esperanzas se desvanecieron. Habíamos perdido el vuelo. El siguiente saldría en cuatro horas. Volteé y le increpé: «Fue tu culpa, ¿por qué te demoraste tanto?». Ella calló.

Molesto, me dirigí al baño. Al salir, caminé hacia la sala de espera, Claudia estaba con un grupo de personas arremolinadas alrededor de... ¿¡Una cerda!?, llevaba tutú, pezuñas pintadas, un distintivo decía Lilou, su hocico parecía sonreír.

Claudia lucía serena acariciando al animal. La escena me enterneció, hice lo mismo; la rabia se difuminó. Entonces reflexioné: «Fui yo quien causó la demora al pedirle que lea el informe y me diera su parecer».

Percibí su perfume, besé su cabello.

—Perdóname —dije.

—Esta noche tuve miedo cuando apurabas el taxi... —respondió.

Lilou, quien forma parte del programa de terapia asistida con animales, había cumplido su cometido.

El pirata tiene la culpa - Carmelilla

No era el mar, pero se le parecía.

Un pato y sus patitos iban y venían sobre las olas que mis pies hacían.

El barco del pirata Pata de Palo, que chocaba con los acantilados de mi bañera, saltó por encima y quedó encallado en el fondo del abismo.

Sin Pata de Palo no era lo mismo: ¡no hay mar sin piratas!

Saqué el brazo. No alcancé el barco.

Me puse en pie y resbalé.

El mar de mi bañera me tragó.

Los patitos se pusieron a salvo tirándose por el acantilado, entonces apareció el pulpo, extendió sus tentáculos y succionó mi cabeza diciendo: ¡Dios mío, solo ha sido un momento!

Perfume mágico - María Lucrecia

Cada noche, cuando la calle quedaba desierta y en silencio, poco a poco se empezaba a sentir un olor a perfume. Unos decían que era de azahares, otros sentían el aroma de canela y especias, de rosas, de frutas. En fin, era algo misterioso que la fragancia fuese diferente para cada quien y que complaciera todos los gustos. Pero había algo más que nadie había percibido y es que la esencia hacía que todos, en aquella remota aldea, quedaran profundamente dormidos. Todos menos uno. Don Mariano se vestía entonces muy elegante para acudir a su cita nocturna. Ponía un clavel rojo en el ojal de la solapa, sonreía y, tomando sus guantes blancos, el bastón y la chistera, salía a reunirse con su amada. Tengo la esperanza, le decía, que la noche sea tan larga que ya no nunca venga el día que nos separe.

Tiempo final - José Torma

<https://cuentoshistoriasyotraslocuras.wordpress.com/>

El reloj amarrado a los explosivos sigue su paso descendente. 87...
86...

—¿Cuánto vale tu vida? —Me pregunta.

Y no tengo respuesta.

60... 59...

«Me irá a doler».

—¡Debo reconocer que tienes huevos, compadre! —dice mientras abandona la pieza y cierra la puerta.

Un sudor frío recorre mi frente y me cae en los ojos, haciendo borrosa mi visión.

15... 14...

Tomo mi último suspiro y me regocijo pensando que conmigo se termina todo. Si algún consuelo me queda es que no me quebré, esos desgraciados jamás tendrán la localización del crío, yo me voy en un instante, el muchacho sufrirá antes de alcanzarme, será libre.

7... 6...

Me siento extrañamente calmado, relajado. Cierro los ojos y divago, pienso en ella y lo mucho que me... ¿amó, odió?

«¿Le hablarás de mí?».

La pantalla marca 1... Cierro los ojos y espero, por una redención que sé no va a llegar.

Los últimos donantes - Ms Long

—¿Recuerda, Amelia? Fue en el aeropuerto donde empezó todo, mientras esperaba para recoger su equipaje. Se percató de aquella bolsita verde botella enganchada en su maleta de mano y al abrirla... ¡Bum! Cayó la noche. No ha sido la única. Amelia, ¿puede responderme?

—Déjala, ya has hecho suficientes comprobaciones. Ya no va a hablar, ninguno lo ha hecho. Funciona, ya has visto las grabaciones. Un trabajo impecable.

Ciertamente había sido impecable, y costoso, pero teniendo en cuenta lo pronto que recuperarían la inversión no importaba. Lo curioso era ese embriagador olor a perfume como efecto secundario. ¡Ahora les esperaba una ardua tarea de extracción! De Amelia se aprovecharía primero la orientación y visualización espacial, eran excelentes, y el resto según demanda. Tenía una gran esperanza en este proyecto. Se terminaron las ratas.

No hay peor ciego que el que no quiere oír - Clara Argibay

<http://juanamedinaficción.blogspot.com.es/>

La gente pasa sin verlo. Hace días que la lata a sus pies no recibe una moneda.

En la esperanza de lograr algún dinero, el ciego consigue un arma de juguete y se hace ladrón. Sin embargo, dada su condición, resuelve permanecer en la esquina del banco, el lugar de siempre.

Pero, hay un cartel: «Hoy no se atiende por huelga».

Llega una señora. El ciego sigue un perfume que le habla de riqueza. Empuja a la señora y, sin saberlo, apoya el arma allí donde la espalda cambia de nombre. Ella siente algo firme haciendo presión.

—Vamos juntos, ahora —le dice al oído.

—Hoy no es posible —musita la señora, sin volverse.

El futuro del ladrón agoniza en esas palabras.

—¡Será mañana, entonces! —amenaza enojado, aumentando la presión.

—¡Caballero, soy una mujer casada!

Un as en la manga - Marazul

Cuando los policías salieron de su casa, Luisa cerró la puerta. Preocupada, apoyó la espalda en ella sin saber muy bien por qué les había mentido.

Del cesto de la ropa sucia cogió la camisa de su marido. Las manchas de sangre y barro eran evidentes; su olfato detectó un perfume desconocido.

¿Dónde estuvo su marido aquella noche entre las nueve y las doce?, era la pregunta que le atormentaba y sobre la que había mentido.

Dobló la camisa con cuidado, la envolvió en una bolsa de plástico y la escondió detrás del zapatero.

Aún tenía la esperanza de rehacer su vida.

El ángel caído - Tavi oyarce

Nada más llegue la noche, la insobornable esperanza buscará otras latitudes. Olvidado del mundo, divagaré entre los diáfanos recuerdos que oculta la memoria. Finalmente, inmerso en la escena de mis propios errores, mareado en el perfume del ángel caído: cerraré los ojos y sumiso, como una hoja que se desprende de un árbol seco, me entregaré definitivo a las serpientes del pasado.

Transmutación - María Esther

Cansada de buscar el libro perdido, Josefina resolvió encender la estufa y sentarse a indagar en su memoria algún indicio que le mantuviera la esperanza de encontrarlo.

Al agregar leña al fuego lo vio en el fondo del canasto. Aún con la respiración agitada, lo tomó entre las manos temblorosas y lo acercó al rostro, sintiendo que el perfume del tiempo le calmaba la ansiedad. Aspiró muy hondo aquellas páginas cargadas de espejos infinitos, lunas, soles y jardines con pájaros azules, suspiros, abrazos, silencios...

Los ojos empañados, apenas pudieron leer la dedicatoria: «A la mujer que me cambió la vida. Alfredo».

El rostro iluminado de la anciana lucía veinte años esa noche.

Al son del crepitante chisporroteo de la leña, un aire suave comenzó a soplar. El preciado tesoro alcanzó las llamas, mientras ella contemplaba la escena de manos vacías y la mirada perdida en el fuego abrasador.

Donald mira - Francisco Belenguer Capó

Donald mira. Impertérrito, aún en su desazón, desafiante hasta el último suspiro.

Donald mira. A su alrededor solo cadáveres, todos aquellos que dieron su vida por protegerle. ¿Acaso lo merecía? Probablemente no.

Donald mira. Cuando vio el fuego en el cielo supo que la consecuencia sería inminente, pero entonces ya era tarde y fue terriblemente consciente de sus errores.

Donald mira, escucha, siente. Cientos de miles de toneladas de agua de mar se acercan, arrasando todo a su paso. El mundo está devastado. Todo por un orgullo estúpido, por un patriotismo mal entendido. Tanto dolor, ¿para qué?

Donald mira por última vez y entonces se siente pequeño. Madre Tierra se cura a sí misma. Madre Tierra es sabia y Donald tiene tanto que aprender...

Tal vez en otra vida.

Los principitos - Carmen Celis

Monto en mi espléndido corcel alado mientras dos bellísimas princesas esperan mi regreso con el apuesto príncipe azul.

Las más bellas damas que jamás ojos humanos hubieran visto me avivan para que traiga al príncipe de vuelta lo más velozmente posible.

Y yo parto sin tardanza en su busca.

Al encontrar a mi encantador caballero, sube a la grupa, me ofrece un espléndido beso en la mejilla y ambos partimos hacia nuestro imponente castillo con presteza.

Ya de vuelta a nuestra fortaleza descendemos de nuestro brioso corcel y...

«*Güip - güip*».

El cierre centralizado abre una puerta a la realidad:

«Maaaammmaaaaaaaaá, Victor acaba de llegar y ya me está molestando».

«Joooooo... Esa comida es un asco, ya sabes que no me gusta».

«¡Madre mía, qué pesados! Con lo bien que estaríamos si sólo me hubieras tenido a mí».

Y para esta simple mortal no hay realidad más bella que sus maravillosos pincipitos.

El mejor pasatiempo - P.J. Dawon

Un perro ladra, espantando el silencio en la noche.

Mientras, yo la observo, apenas dibujada por el vaivén de una llama. Me acerco, descubro sus piernas, está desnuda. A ciegas sonrío, intentando alcanzarme. Se enreda, me besa y mi ropa vuela al suelo. Sus labios, mis manos, su pelo. Navego en su cuerpo. Pierdo el norte buscando el sur de su espalda. Me vuelco en la cama, el aire de la sábana apaga la vela. A oscuras se pierde, su olor me abraza. Se oyen las ansias, las risas y el viento. Se acerca y su piel me atrapa. La siento. Su respiración se excita. Mis besos la muerden. Me acaricia susurrando. Mis dedos se pierden, sus piernas me agarran. Su boca, mi cuello. Las ganas se funden y sus gemidos enmudecen ante el estruendo de la televisión. Se iluminan salón, pasillo y dormitorio. Ya ha vuelto la luz.

Letras - Ismael Tomas Pérez

<http://gigantedealgodon.blogspot.com.es/>

María lloraba en la habitación cuando entró su hermana Ana.

Un sinfín de letras flotaban en el aire, como si de un perfume se tratara. Con la luz tenue de la pequeña lámpara atravesando la oscuridad de la noche, se podía ver claramente, en un intento de formar palabras, a las consonantes buscando a las vocales en rápidas carreras, a los puntos dando órdenes a las mayúsculas, a las comas buscando sin orden ninguno, a las vocales huyendo de los acentos para librarse de llevar un peso encima.

—¿Qué ha pasado, María? —preguntó Ana boquiabierta desde la puerta.

—Se ha roto la máquina de escribir —contestó.

—Todas las letras se están escapando de los papeles, el borrador de mi novela se está quedando en blanco.

—No desesperes, hermana. Ten esperanza, que mañana seguramente estarán todas colocadas correctamente en el papel. Vamos a dormir, que ya es muy tarde.

Trance final - Gonzalo

<http://elmurodelopez.blogspot.com.es/>

En otros tiempos conservaba la secreta esperanza de que no me buscarías antes de tiempo. Que un día por fin abriría los ojos y te alejaría por un buen rato de mi trama.

Sin embargo nada de eso ocurrió, y en cambio te he visto pasar tan cerca y tan seguido que francamente me acostumbré a tu presencia: a reconocer tu perfume azufrado a metros de distancia, a oírte transitar pesadamente los pasillos, a sentir el ambiente frío mientras vivo inmóvil mi larga noche. Entonces ya sin miedo, te espero presto a acompañarte.

Se me antoja que estás por llegar, con la belleza de los finales y con mi libertad.

No me digas que son cosquillas - Pulp

Sam había pasado media vida en prisión. Su primera noche en libertad visitó el Club Plaisir. Fue casi un acto reflejo, no meditado.

Eligió a Anna para que le acompañara arriba. La cogió delicadamente de la mano mientras subían las escaleras. La besó en el brazo y, mientras olía su perfume, ella sintió el primer impulso. Sam susurraba que él siempre respetaba a las mujeres, que nunca maltrataría a ninguna. Era un buen hombre, decía él, y hoy no debía preocuparse por cosas raras.

Anna prefería la burla. Prefería el desprecio. Se dejaba follar por dinero, vendiendo su vida, ya vacía de esperanza. Pero ese tipo, Sam... joder, no podía haber alguien tan cínico. Puedes darme por el culo, pero no me digas que son cosquillas.

Cuando acabaron, Anna limpió su navaja, abandonó la habitación y salió del club. No volverían a verla por allí, ni a Sam tampoco.

Anhelo - Roster

El joven recibió un fuerte golpe, cerró sus ojos, le invadió la noche y descansó.

Cuando los médicos aconsejaron desconectar los equipos, lágrimas de madre activaron la esperanza, creando el perfume de vida que forjó un nuevo amanecer.

Desaparecido - Lectora70

La alarma comienza a sonar justo cuando Manuel cruza la puerta de la tienda.

—¡Eh, tú! ¡Alto ahí! —ordena el guardia de seguridad.

Pero Manuel ya no le escucha. Echa a correr por la calle porque lo último que le apetece es pasar la noche en comisaría por haber robado ese perfume.

Acelera su carrera mirando hacia atrás para ver cómo el vigilante va acortando la distancia que les separa con cada zancada. Tira una valla y entra a toda velocidad en un pasadizo recorriéndolo, hasta que al doblar un recodo, ve una reja cerrando la salida. Casi sin aliento, sin forma de escapar y sin esperanza, oye los pasos del guardia y su fatigosa respiración a escasos metros de él. Completamente desesperado, al borde del pánico, busca una solución cuando un fuerte sonido le sobresalta. Se gira esperando ser atrapado, pero no hay ni rastro de su perseguidor.

Búsqueda - Héctor Romero

Buscaban la perpetuidad de su juventud. La encontraron en el viejo retrato en sepia de su boda.

El pastor de Aldeabone - Pepe Illarguia

<http://vientobarrofuego.blogspot.com.es/>

Dicen que canté en la barriga de mi madre. Nací en un pueblecito de la campiña italiana.

Una noche en la feria de ganado de Aldeabone, capital de la comarca, saboreaba una nube de algodón azucarado, una gitana leyó el futuro en la palma de mi mano:

“Llevarás sobre los hombros una gran responsabilidad, tu número el cinco, blanco el color, tu perfume el sándalo”.

Yo hacía diabluras con el balón, intentando emular a mi ídolo Zinedine Zidane, que casualmente llevaba la camiseta blanca del Real Madrid, con el número cinco en su dorsal.

La responsabilidad llegó más adelante, tras una larga carrera en el seminario, pasando por todas las etapas, sacerdote, obispo, cardenal, me nombraron guía espiritual de media humanidad.

Aún hoy por los largos pasillos del Vaticano, amago una ruleta con los guardias suizos. Ellos no pestañean, pero yo sonrío con sueños de esperanza y amor universal.

Helena - Cestesco

Helena acordó encontrarse con Luis esa noche en la cafetería, recordaba que su madre le dijo el día anterior que merecía a un hombre mejor que él. Ya había perdido la esperanza de hacer entrar en razón a sus padres, quienes no aceptaban a Luis como su enamorado.

Ella lo había conocido hace un mes en una red social, él le había dicho que tenían la misma edad; pero cuando se encontraron vio que realmente le llevaba unos diez años, si no más.

Luis le había prometido llevarla esa noche muy lejos de sus padres a un lugar mejor, muy lejos de sus problemas; pero él no llegaba, hace tres horas que lo estaba esperando, y ya comenzaba a pensar que no llegaría, parece que no se tomarían ese café antes de partir, decidió regresar a su casa, seguro que Luis le había mentido y no llegaría.

Noches de luna llena - Alais Heinkel

Solo sucede en noches de Luna Llena. Estoy nuevamente parada aquí, en medio de la soledad, contemplando la sensación que deja en mí la atmósfera helada luego de una noche lluviosa. El húmedo prado, con sus diminutas gotas de agua gélida, inunda mi desolada alma del exquisito perfume que nunca podré olvidar y que queda después de la tempestad, dando un efímero color a los lúgubres y silenciosos panteones que han estado allí conmigo desde tiempo atrás. Las losas insensibles aprisionan lo que he dejado en este mundo, ya tantos años atrás, y reclaman para sí, con codicia insaciable, ese último rastro de existencia que me queda. No lo saben, pero llegará el día en que, liberada al fin, podré descansar en medio de las llanuras de los Campos Elíseos, lejos de los derruidos sarcófagos. Mi esperanza en ti, adorada luz de la luna, es mi camino hacia la eternidad.

Sirenas de agua dulce - J.Bahabon

Bajo el agua todo es distinto, no hay perfume que el olfato humano pueda detectar, el tiempo se vuelve laxo y todo parece fluir de forma lenta y sosegada. Todo es mucho más suave, más dulce. Aquí estoy, siendo mi única esperanza las sirenas. ¿Podré oírlas? ¿Darán conmigo? Este es mi único anhelo ya.

La noche se acerca y no me gusta la idea de seguir aquí, quiero salir del río y descansar en paz. Algo se ha movido de forma brusca, algo ha inquietado a los habitantes de estas aguas.

Esta vez sí. Las sirenas llegan por fin.

Estaréis conmigo en que el sonido que emite un coche patrulla acelera el pulso de cualquier cuerpo incluso bajo el agua.

Una lástima que el mío lleve días sumergido sin poder emitir latido alguno.

El día que conocí a Javier - Javier Cenit

Estaba un poco nerviosa. Tenía toda la esperanza puesta en el día de hoy, pero la duda de si sabría afrontar el cambio, me asaltaba una y otra vez; cuando regresara a casa, mi vida ya no sería igual.

La tarde transcurrió lenta. De vez en cuando, miraba de reojo el reloj del doctor y parecía que las manecillas no avanzaban. De madrugada, el cansancio y el sueño se apoderaron de mí y la noche se me hizo eterna. A las cinco menos cinco, por fin, se oyó un llanto desconsolado y no pude evitar reír y llorar de emoción: entre mis brazos, su cuerpecillo desnudo olía a perfume de vainilla.

Amantes - Luis Chagoya

Amantes que de noche se esconden entre sombras, transpirando perfume de pasión, viviendo de esperanza, gozando del amor. Sin imaginar siquiera que el mundo muere de dolor. Amantes que se dan sin pedir nada a cambio. Que se miran y se encuentran, que se funden. Que son uno, que son todo.

Tropiezo - Hilda Guzmán Montelongo

Resbalé al bajar del último tranvía una noche que estaba helando. No sé cómo, pero el mismo impulso me alejó de las ruedas y quedé tendida a media calle, de espaldas sobre el asfalto congelado. Luego de intentar levantarme varias veces, decidí que me había roto algo y era mejor esperar, aunque sentía miedo de que pasara algún automóvil y no me vieran o que el hielo les impidiera frenar a tiempo.

Comenzaba a perder la esperanza cuando sentí que me olisqueaban. Eran dos perros. Pensé que me confundían con carroña y quise ahuyentarlos. Sin hacer caso de mis manotazos, me arrastraron hacia la acera tirando de mi abrigo y me hicieron compañía hasta que apareció una patrulla. Se apearon dos policías. Mientras uno llamaba una ambulancia, el otro encontró en mi bolso la cartera y un perfume.

Desde entonces, no permito que maltraten a mis ángeles peludos.

El vagabundo - Carlos Such

El cielo era todo lo que necesitaba para orientarse. Por fin se sentía libre. A pesar de no ser reales y de no dejar huella en la piel, sus cadenas habían sido pesadas. Los sentidos estaban despiertos como nunca, su vista se agudizaba en la oscuridad de la noche, se deleitaba con perfumes naturales desconocidos para él, nada en el camino pasaba desapercibido. No importaba el pasado, ni el futuro, solo el momento presente. Viaja a pie, sin importar el destino, solo la esperanza de una nueva aventura diaria que le regale el camino. Pasando desapercibido en las grandes ciudades, pero siendo centro de atención en los pequeños pueblos. Solo un loco más para la mayoría de la gente.

Dos octavas para el milagro - Juanjo Urbán (Grumete)

La magia puede ser peligrosa, pero si se hace con música es preciosa. Mi cítara afinada frena un maleficio, detengo volcanes, puedo hacer filicidio.

Los dioses castigándonos están, los muertos se alzaron del más allá. Aniquilan y destrozan como un huracán. El libro de mi mentor, la solución en la batalla.

Su perfume aún está impregnado en su biblioteca. Entre millares de libros, ¿cómo localizar *Magia en una rueca*? Las quince cuerdas de mi cítara me ayudarán a encontrarlo. Con unos acordes mágicos, por fin podré usarlo.

Con el libro en mi mano, en su interior busco, busco y busco, pero la página robaron. Aún hay esperanza, qué demonios, me ofusco.

Calló la noche y detrás de mi suena una lira, me doy la vuelta y ahí están, me paralizan. Son cinco, con la partitura y mucha ira.

Así comienza - Sergio Mesa

www.miesquinadelring.com

El primer aviso del macabro final de la familia Maldonado llegó una mañana cualquiera, sin apenas causar revuelo.

Paula, la hija mayor, estaba lavándose la cara cuando vio una marca de vaho a la derecha de su reflejo. No le dio importancia, quizá el agua caliente había empañado el cristal. Se giró a coger el cepillo de dientes y al volver a mirar el espejo la marca estaba directamente sobre su cara reflejada. Por instinto pasó la mano sobre ella para borrarla y seguir con su aseo.

Pero la marca no desapareció. Porque, en realidad, estaba al otro lado del cristal.

Dilema - Lapdog

Por fin, una noche emprendió la marcha hacia lo que él denominaba el terreno de sus fantasías. Iba ilusionado, oliendo el perfume de la esperanza. Por el trayecto se cruzó con un individuo con cara demacrada y el cuerpo mullido, le preguntó la razón de sus penas. Escuchó la respuesta y se quedó muy desconcertado porque comprendió que tanto él como el otro se habían equivocado de dirección y llevaban mucho tiempo viviendo en el sitio inadecuado.

La mirada perdida - Cristina Forné

La mirada solitaria buscaba una mirada perdida. Observaba y se encontraba con miradas indiferentes a la vida, miradas resignadas ante la rutina, miradas encerradas en una pantalla, miradas satisfechas con su vida.

La solitaria deseaba encontrarse con la pérdida, y junto a ella descubrir... la mirada de la esperanza.

Seguirá buscándola.

Significados - Verónica

—Abuela, ¿qué es la risa?

No se acordaba muy bien qué era, así que buscó en el diccionario.

—Risa: Movimiento de la boca y otras partes del rostro, que demuestra alegría —leyó en voz alta.

El nieto se acercó al espejo y, luego de limpiarlo un poco con la manga del suéter, empezó a hacer muecas frente a él. Ella se paró a su lado y comenzó a imitar los movimientos del chico.

Una calesita y la sortija, los labios pálidos se separaron. Música estridente, el cuerpo moviéndose sin parar y una curva se dibujó en su cara llena de arrugas. Un bebé entre sus brazos, la tibieza del primer hijo contra el de ella y los hoyuelos aparecieron.

Entonces recordó qué era la risa, pero también supo que no iba a poder explicárselo.

Esperanza - Amparo Rouanet Moscardó

Cuando la luna hace su aparición en el cielo y el galán de noche expande su perfume penetrante, siento cómo mi esperanza se renueva por alcanzar un nuevo día.

Recuerdo cuando la conocí: era una tórrida mañana de verano y ella caminaba sobre la orilla de la playa dejando que la espuma de las olas resbalara entre sus dedos; la miré y me sonrió. Aún llevo grabada su sonrisa en mi mente y la revivo una y otra vez para sentirme en el cielo.

Amanece un nuevo día: «¿Qué me deparará la suerte?». Escucho sonidos de camiones, pasos apresurados; ya vienen.

Me sacan a empujones de mi encierro y me hacen arrodillarme, detrás el verdugo con su cuchillo espera el momento. Dice: «Alá es grande» y yo cierro los ojos y digo: «Te quiero».

Retorno - Anacinta MT

De noche, Noelia no podía dormir, los pensamientos le daban vueltas: «Todos los días son iguales, cubiertos de oscuridad, no quiero seguir viviendo de esta manera». Se sentía en una centrifugadora que nunca paraba, sus labios habían olvidado la sonrisa y el alma le gritaba desde dentro que ya no podía más. A veces soñaba despierta, buscando un rayo de esperanza.

Un día, Su amigo Alex, en un intento de ayudarla a salir de ese pozo en el que se encontraba sumida, le presentó a un hombre canoso y delgado, que se dirigió a ella con mucha amabilidad y ternura:

—Soy monitor de terapia. Hace algún tiempo yo me encontraba en tu misma situación. Perdí entre otras cosas lo más valioso, mi familia, y ahora el destino me da la oportunidad de recuperar a mi hija querida.

Así fue como Noelia conoció a su padre, que la guió por buen camino.

Un altar - Vicente Ruiz

En un día frío, un hombre habla con un niño.

—Andrés, el día de hoy estoy desocupado. Dime qué es lo que quieres.

—Nada... que puedas.

—Anda, confía en mí.

—Ver a mis padres.

—Mira, hace mucho que no vamos al campo, quizás el próximo año...

—No, lo que quiero es la fotografía de ellos que tienes en tu cuarto.

Aquel hombre tenía la esperanza de olvidar, pero el pasado lo dejó sin escape. Como el perfume se cuela entre las rendijas y la noche brota de las orillas, la curiosidad de ese niño lo condujo al borde entreabierto de aquel cajón.

Era un día frío dos de noviembre cuando Andrés conoció el rostro de sus padres y cuando su abuelo se resignó al doloroso hecho de recordarlos, desde ese momento, cada año, en esa fecha.

Ausencia - Elena Mahía

Hacía rato que el sol se colaba por las rendijas de la persiana. Ricardo se frotó los ojos. Había dormido poco durante la noche.

Se incorporó y evitó mirar el lado de la cama que durante cuarenta años había ocupado Carmen y que, desde hacía uno, permanecía vacío y frío.

Empezó su rutina diaria como un autómata. Sabía que la clave era hacerlo todo despacio, pero sin pausa. Cuando no actuaba así, una angustia abismal lo abrazaba y le obligaba a estar sentado en la butaca del salón con la vista perdida. Eso le sucedía desde que el doctor le dijera: «Hay esperanza, el cáncer de su esposa no está extendido».

Se paró ante la cómoda, acercó a su nariz el frasco de perfume de Carmen y aspiró con fuerza aquel olor suave. Salió a hacer la compra, perseguido por los recuerdos, que aleteaban a su alrededor como cuervos negros.

Presión social - G. Sugonz

<https://paginaextraviada.blogspot.com.es/>

—Marcos, hijo, recoge tus cosas que nos vamos.

Marcos hizo caso omiso al llamamiento de su madre y continuó jugando en el suelo con sus amigos. Un instante después volvió a escuchar la voz insistente de su madre:

—¡Nos vamos!

Marcos no sabía dónde meterse.

—¡Venga, Marcos, que tenemos que irnos ya! ¿O es que no me has oído?

Miró avergonzado a sus amigos. Le miraban con cara de póker, pero sabía que en realidad disimulaban su desaprobación: una madre que no entiende las necesidades de un hijo. Decidido, se levantó del suelo, se dirigió hacia su madre y cuando estaba a su lado le dijo tiernamente mientras extendía su mano derecha:

—Mamá, ya está bien. Si dejas de comportarte de ese modo te dejaré usar el iPad.

Estiró la mano para coger el iPad y sonrió. Lo había conseguido una vez más.

La espera - Clau Cruz

Es de noche, la habitación está envuelta en un aroma fuerte, amaderado. Se puede observar un cenicero lleno de colillas retorcidas, un abrelatas con un mango de madera tallada sobre la mesa con papales en desorden, una silla vacía. Cerca de la cama, que tiene una de sus cuatro patas acondicionada con dos tabiques de cemento, se encuentra un frasco desparramado de perfume. En el centro de la estancia un hombre yace totalmente inmóvil, con una hoja de papel en la mano en la cual se puede leer: «Querido Luis, ya tengo los resultados de tus análisis. Tenemos que vernos. No hay esperanza. Prepárate para lo peor. Ernesto».

El hombre que no se parecía - Dew21

Cuando su madre lo vio por primera vez, todo arropado de verde campo quirúrgico, dijo:

—Se parece a...

Desde esa frase inconclusa, nunca nadie lo encontró parecido a otro.

Los medios supieron y se organizó un casting. No contentos con el *casting* pero si con el *rating*, se filmó un *reality show*. No contentos con la sabiduría occidental, lo llevaron a la India y a visitar templos budistas.

Con el tiempo, cansado, decidió perderse. En la facultad conoció el amor y se sintió en paz.

La paternidad, sin embargo, trajo consigo una extraña inquietud. Esa intrusa que se cuela por cualquier rendija, como el viento en las ventanas, exponiendo ante sus ojos el latente deseo de encontrarse en el rostro del otro.

Cuando, todo arropado en el mismo verde, vio por primera vez a su hijo, la voz de la enfermera sonó a epifanía:

—¡Es igualito al padre!

Ilusión senil - El chaval

Soy soltero, con muchos años de experiencia, y mis amigos me han regalado una muñeca por mi cumpleaños. ¡Fíjate!, a mi edad jugando con muñecas. Además, venía acompañada con un bolsito de mano y, en su interior, un perfume de esos que anuncian en la tele y un lazo rojo para la cabeza.

La tengo guardada en el armario de los abrigos y por la noche la voy a ver; de día me da vergüenza, como si fuera una criatura. De todas maneras, saldré a la calle con ella cogidos de la mano, para que vean que tengo la esperanza y la ilusión de ser feliz con mi querida muñeca.

La puntualidad, un buen hábito - Eprhaim

El héroe miró su reloj y pensó: «Cinco minutos más». Cerró los ojos y, pasados aproximadamente veinte minutos, se puso de pie y acudió al lugar indicado.

Al entrar, miró rastros de sangre y se puso alerta, exploró el sitio y encontró una puerta cerrada. Tras abrirla vio en el fondo de la habitación el cuerpo sin vida de una mujer. Se acercó lentamente. «Es ella», pensó mientras apretaba los puños con furia y sus ojos se inundaban en lágrimas.

Escuchó pasos tras de sí y se volteó.

—¿Qué has hecho, maldito? —le recriminó el héroe a un hombre que aparecía despreocupado en la puerta de la habitación.

—La he matado, está claro.

—Pero no me diste oportunidad de salvarla, soy el héroe. ¿Recuerdas? Debía salvarla.

—Te dije que la mataría a las nueve, la próxima vez intenta llegar puntual.

Venganza - Denis Enamorado

Dicen que en cuanto lo miré bajar del autobús, le dije: «Lo estoy esperando, si tiene pistola sáquela y defiéndase». Dicen que después le respondí: «Yo tampoco quiero pelear, quiero que nos matemos».

Pequeños fragmentos desordenados. Recuerdo verlo lívido, ligeramente encorvado apretando con fuerza el pequeño cartapacio amarillo de ingeniero contra su estómago y con los ojos brotados por el terror de la muerte; el frenético chasquido emitido por los percusores de las dos pistolas vacías, la mía y la de él. Esa que por el pánico no usó para defenderse y que yo le quité. Esa misma que sacó de debajo de la almohada de mi mujer, para sacarme a balazos de mi casa cuando los encontré.

Por último, yo, apuntando al cuerpo del moribundo, él sacudiéndose en los estertores de la agonía, extenuado por la faena de la muerte. Y mi rencor capaz de matarlo cien veces más.

El último garimpeiro - Divasul

Allá en el norte, nació Tito. El nombre sencillo marcó su estilo de hombre. Evitó el banco escolar y se entreveró entre los obreros de la Compañía francesa. Estampidos barrenos, olor a pólvora y comentarios tejieron ilusiones en su mente adolescente. Ser *garimpeiro*, obtener el oro era un sueño. Filones, vetas y procesos fueron conocimientos que alimentaron el poder de imaginación. Su tiempo libre lo llevaba a incursionar sobre vestigios en galerías, arroyos y pedregales.

Morral y un duro martillo estaban en el cateo; la niña pelo chuzo, pequeña, enclenque disfrutaba el resbalón ante el salto de una lagartija.

Pasaron los años...

El 9 de setiembre del 2010, famoso diario publicó:

«Murió Tito Pereira, su pueblo llora al vecino más famoso».

Dejó empezado el "Museo del Oro", perpetuando su empuje y figura emblemática.

Lo cuenta la niña pelo chuzo, ella soy yo.

Tito... mi padre.

Mi luna - Nats

Su sonrisa es el milagro al despertar cada mañana, su voz es la melodía que llena de paz mi corazón, su perfume es el maravilloso aroma de mi más profunda esperanza, sus besos y sus abrazos son el recibimiento de una noche en calma.

Ella, mi luna entrañable y hermosa, la estrella que ilumina las tormentas de mi alma. La ilusión de mi vida eres tú, mi luna, mi hija amada.

Se la robó - Martina Bersano

<http://martylibros.blogspot.com.es/>

Abandona. En la noche. La habitación seguía oscuras. Su perfume seguía en la almohada pero él no estaba. Cuando se paró, pensé que iba a buscar algo, un champán, no sé. Pero simplemente se fue, y al rato la esperanza de que volviera se fue con él. Me quedé sola, aislada y con lágrimas en la cara. Se la robó, se fue con ella.

Lo odio, hijo de puta, me dejó ahí. La furia se apoderó de mí, destrocé la habitación, salí corriendo, grité: «¡Estúpido, te odio, te odio!». Miré para un costado y vi como su auto se acercaba rápidamente hacia mí.

Primera vez - Perla Preciosa

Tu perfume envolvió en un halo de esperanza las que puse antes de conocerte aquella noche cálida.

«¡Qué hermosa eres!» dije mientras te acariciaba. «¡Quién te hubiera conocido antes, adorada ninfa!», pensaba mientras te daba el último beso y salías de casa cual brisa que lleva el viento.

Volví a mi habitación, triste y reflexiva, como acostumbro tras una jornada intensa y emocionante: recordaba la suavidad de tus cabellos y el aroma de tus besos y de tu cuerpo, así como tu sedosa piel. De estas meditaciones, añorando tu ausencia y mi juventud perdida, me sacaste tú misma, no recuerdo cuánto tiempo después.

«Soy yo, querida. He llegado bien. Quería que te quedaras tranquila y recordarte nuestra próxima cita».

Sentí dentro de mí un bálsamo de emoción que recorrió todo mi ser y lloré, ahora sin miedo, lágrimas amargas. Solo entonces me supe digna de ser realmente amada.

La Luna y la muerte no son amigas - Ayame Moncrehart

Aquella noche las nubes cubrieron los ojos de la Luna y el matrimonio amarrado al árbol solo tuvo la certeza de que no se podía mover. Tampoco podía tocarse... que considerado el viento al acariciar los indolentes cuerpos. El pasto encerró los pasos de los hermanos Dunkelheit, pero Pandora y Sammael los sintieron llegar.

Cuatro rostros impasibles se pintaron de hojas oscuras cuando la Luna se asomó para ver a la única melena rubia; Fate Dunkelheit dio un paso hacia los mártires. Sus hermanos mayores se dieron cuenta de que la confabulación estaba ahora en sus manos y lo que en ellas llevaba oculto.

La hija menor besó las mejillas de Pandora y Sammael por última vez, limpiaba con sus labios cualquier rastro de amor, idolatría y dependencia, y cuando Señor y Señora Dunkelheit creyeron que habían sido perdonados, el cuchillo perforó cualquier esperanza.

Amar después de la muerte - Mónica

Amor eterno que carcome las entrañas.

Si estás, te tengo.

Aunque estés ausente, igual te tendré, en cada recuerdo que me robe una sonrisa.

Décimas para Literautas - Pato Menudencio

<https://menudencio.wordpress.com/>

Cargando un relato a cuestras
y maletas con palabras
frases como abracadabra
llegué a esta grandiosa fiesta
donde escribir es la meta.

Con sueños de ser famoso
Y aunque sea quisquilloso
Mi anhelo siempre es honesto
con esto yo jamás miento
porque aquí yo soy dichoso.

Hablo de lo pertinente
mi pluma con hambre voraz
en esto debo ser veraz
oír mi canto latente
locuaz, sutil y paciente
para una fibra sensible
hacer con esto posible
con mi prosa emocionar
también vale escandalizar
para volverme visible.

De muchos lados del mundo
nunca hay tiempo para excusas
coqueteando con las musas
grito firme como nudo
hay talento, no lo dudo.

No es fácil por la reflauta
somos muchos internautas
escribir es ser valiente
lo afirmo muy consciente

viva siempre Literautas.

Literautas Editorial
Palma de Mallorca - España
editorial@literautas.com
www.literautaseditorial.com

© 2017, Literautas

Los relatos recogidos en esta publicación son una recopilación
de textos participantes en el taller de escritura online
Móntame una Escena, de Literautas.com
Ninguno de los relatos puede ser reproducido,
modificado, comercializado o transmitido en manera alguna
sin el previo permiso escrito de sus autores.